

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR DIRECCIÓN
DE EDUCACIÓN SUPERIOR**

ESCUELA “ROSARIO MARÍA GUTIÉRREZ ESKILDSSEN”

GENERACIÓN		
2		2
0		0
2		2
1		5

MODALIDAD DE TITULACIÓN

TESIS DE INVESTIGACIÓN

***ESTRATEGIAS PARA FORTALECER LA RECILIENCIA ESCOLAR, EMPLEADA POR
DOCENTES DE PRIMARIA EN SEXTO GRADO***

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA.**

PRESENTA:

CRISTIAN FRANCISCO ZAMUDIO PÉREZ.

ASESOR:

MTRA. ANA RUTH TOVAR MORA.

VILLAHERMOSA, TABASCO

JULIO DE 2025.

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR DIRECCIÓN
DE EDUCACIÓN SUPERIOR**

ESCUELA “ROSARIO MARÍA GUTIÉRREZ ESKILDSSEN”

	GENERACIÓN	
2		2
0		0
2		2
1		5

MODALIDAD DE TITULACIÓN

TESIS DE INVESTIGACIÓN

***ESTRATEGIAS PARA FORTALECER LA RECILIENCIA ESCOLAR, EMPLEADA POR
DOCENTES DE PRIMARIA EN SEXTO GRADO***

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA.**

PRESENTA:

CRISTIAN FRANCISCO ZAMUDIO PÉREZ.

ASESOR:

MTRA. ANA RUTH TOVAR MORA.

VILLAHERMOSA, TABASCO

JULIO DE 2025.

DICTAMEN



GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR
ESCUELA "ROSARIO MARÍA GUTIÉRREZ ESKILDSEN"
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA
CLAVE: 27ENL0003H

C. CRISTIAN FRANCISCO ZAMUDIO PEREZ
PASANTE DE LA CARRERA DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA
P R E S E N T E.

Después de haber revisado el documento en la Modalidad de Tesis de Investigación denominado: **ESTRATEGIAS PARA FORTALECER LA RECILIENCIA ESCOLAR, EMPLEADA POR DOCENTES DE PRIMARIA EN SEXTO GRADO**, como requisito para sustentar el examen profesional en cumplimiento a la normatividad para obtener el Título de Licenciado en Educación Primaria y considerando que las condiciones han resultado SATISFACTORIAS, extendiendo el presente dictamen APROBATORIO que le da facultad para la réplica ante el Honorable Jurado.

Villahermosa, Tab., a 10 de Julio del 2025.

ATENTAMENTE

MTRA. ANA RUTH TOVAR MORA.
ASESORA

Vo. Bo.



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
ESCUELA ROSARIO MARÍA
GUTIÉRREZ ESKILDSEN
C.T. 27ENL0003H
VILLAHERMOSA, TABASCO.

DRA. MARIA BELEN TORRES MAYO.
DIRECTORA

DEDICATORIA

La culminación de este trabajo se debe a muchos factores y apoyo de grandes personajes en mi vida el gran ejemplo y esmero de mi madre por dejarme desenvolverme por cuenta propia e inspirarme a seguir y no dejar los estudios, aunque si fui un gran peso para ella.

Mis grandes y más ejemplares catedráticos para darme inspiración a seguir el camino docente la maestra Carlota y la maestra Ana Ruth

A mi hermana Cinthia Viridiana a darme un objetivo y motivación: ser el ejemplo para mis sobrinos Cristian Antonio y Daiana Cristina que adoro con todo mi corazón.

Mi abuela Inocenta y tíos maternos que me dan y dieron su apoyo durante mis tropiezos en la vida.

Este camino fue sin duda lo mejor que me pudo pasar, pero no hubiera sido sin el apoyo codo acodo de grandes personalidades a las que puedo llamar amigos Valentina, María, Rigoberto, José Carlos, José Andrés y Citlali por sacar una gran versión mía dentro de este trabajo y durante mi vida.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a la vida que me dio mi madre que dentro de sus posibilidades me dio un gran ejemplo como persona siendo ella un ejemplar de responsabilidad y dedicación a sus esfuerzos para darme una vida sin carencias, agradezco a todas las circunstancias que me dio el destino para conocer a grandes personas a lo largo de mi camino mis instructores y guías de ejemplo para mí, el ser un docente fue sin duda lo mejor, enseñar, comprender y dialogar son grandes atributos que desarrolle no solo durante los cuatro años de mi licenciatura.

Considero el gran apoyo que tuve de mi familia sus consejos y ayuda en mis trabajos como en el ámbito creativo y de realización de materiales didácticos.

Creo que mis compañeros y amigos fueron un pilar para el desarrollo y desenlace de mi vida, donde aquí en este trabajo se los reconozco.

Y sobre todo agradezco a la Maestra Ana Ruth Tovar Mora por el apoyo incondicional que me dio durante nuestro tiempo como alumno y docente y por tenerme en consideración durante la realización de mi trabajo de la tesis.

Por Ultimo y no menos importante agradezco a Dios por todo la libertad y vida que se me ha otorgado.

“Proverbios 22:6

Instruye niños en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se aparte de él.”

Enseñar es sembrar eternidad.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

	Contenido	
DICTAMEN		iv
DEDICATORIA		v
AGRADECIMIENTO		vi
ÍNDICE DE CONTENIDOS		vii
ÍNDICE DE TABLAS		ix
INTRODUCCIÓN		x
CAPÍTULO UNO		1
MARCO TEÓRICO		1
1.1	Referentes Empíricos.	1
1.1.1	La resiliencia en la educación.....	1
1.1.2	La resiliencia en la psicología infantil y juvenil.	7
1.1.3	La resiliencia como proceso y como resultado.	19
1.2	Marco conceptual.	20
1.2.1	Características de la resiliencia.	22
1.2.2	Factores de la resiliencia.....	26
1.2.3	Resolución de conflictos en la educación primaria.....	27
1.2.4	Planes y Programas de estudio de México.	27
1.2.5	Resiliencia y vulnerabilidad.....	30
1.2.6	Locus de control y estilo atribucional	31
1.2.7	Resiliencia y factores de riesgo y protección.	31
1.2.8	La investigación de la resiliencia en acción ¿enfocada en la persona?	34
1.3	Referentes teóricos.....	37
CAPÍTULO DOS		41
MARCO METODOLÓGICO		41
2.1	Planteamiento del Problema	41
2.2	Justificación.....	58
2.3	Los objetivos	59
2.3.1	Objetivo general.....	59
2.3.2	Objetivos específicos.....	59
2.4	Enfoques de investigación.	59

2.4.1	Diseño de investigación.	60
2.5	Supuesto.	61
2.6	Población y muestra.	61
2.7	Estrategia de recogida y análisis de información.....	61
	CAPÍTULO TRES.....	64
	ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS.....	64
3.1	Proceso seguimiento para recabar y sistematizar la información.....	64
3.2	Información recabada de la observación al grupo.	65
3.3	Información recabada con la entrevista a la docente titular del grupo.	68
3.4	Información obtenida con las entrevistas a los niños.	71
3.5	Información recabada con las entrevistas a los padres de familia.	75
	CONCLUSIONES.....	79
	Referencias	83
	ANEXOS	88

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Riesgos y resultados en adolescentes	31
Tabla 2 Ejemplos de atributos de los individuos y sus contextos a menudo asociados con la resiliencia.	36
Tabla 3 Matriz de observación del grupo.	65
Tabla 4 Matriz de análisis de la entrevista a la maestra titular.	68
Tabla 5 Matriz de análisis de la entrevista a tres alumnos de sexto grado grupo “B”.	71
Tabla 6 Matriz de análisis de la entrevista a los padres de familia de los 3 alumnos del sexto grado grupo “B”.	75

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el ámbito educativo enfrenta una variedad de desafíos que van más allá de la mera transmisión de conocimientos. El contexto social, familiar y emocional de los estudiantes impacta significativamente en su desempeño académico y desarrollo integral. En este sentido, la resiliencia escolar se ha convertido en un tema clave, pues representa la capacidad de los alumnos para afrontar situaciones adversas y continuar su proceso formativo con éxito. La presente tesis se centra en el estudio de estrategias que los docentes de sexto grado de primaria implementan para fortalecer dicha resiliencia en sus estudiantes.

Este trabajo nace de la necesidad de identificar y analizar prácticas pedagógicas efectivas que promuevan la adaptación positiva de los alumnos ante las dificultades, especialmente en etapas cruciales como la transición hacia la educación secundaria. La investigación se enmarca dentro de una perspectiva teórica que aborda la resiliencia desde sus componentes psicológicos, educativos y sociales, considerando las aportaciones de autores como Werner, Masten, Cyrulnik y Vygotsky.

Asimismo, se reconoce que la escuela juega un papel fundamental como espacio de protección, contención emocional y desarrollo de habilidades socioemocionales. Por ello, esta investigación busca no solo describir las estrategias utilizadas por los docentes, sino también valorar su impacto en la vida académica y personal de los estudiantes.

A través de un enfoque cualitativo, se recabó información mediante observaciones y entrevistas a docentes, estudiantes y padres de familia, lo que permitió construir un panorama integral sobre las formas en que se puede fortalecer la resiliencia escolar desde la práctica docente cotidiana. Los resultados obtenidos permitirán orientar futuras intervenciones educativas y contribuir al desarrollo de ambientes escolares más inclusivos, empáticos y resilientes.

CAPÍTULO UNO

MARCO TEÓRICO

1.1 Referentes Empíricos.

Dando seguimiento a la resiliencia es un tema de interés en el ámbito educativo, y hay varios estudios empíricos que han investigado su relación con diferentes aspectos del aprendizaje y el desarrollo de los estudiantes. Para fundamentar aún más en cuestión de entender el problema planteado se plasma a continuación diversa información referente al tema propuesto, los cuales consisten en algunos estudios elaborados por autores que se refieren al tema.

1.1.1 La resiliencia en la educación.

Estudios sobre la relación entre la resiliencia y el rendimiento académico: una correlación positiva entre la resiliencia y el rendimiento académico de los escolares. Por ejemplo, un estudio realizado por Masten y Coatsworth (1998) encontró que los estudiantes que mostraban altos niveles de resiliencia tenían mejores calificaciones y asistencia escolar que aquellos con bajos niveles de resiliencia.

Análisis sobre la relación entre la resiliencia y el bienestar emocional de los estudiantes: se han encontrado que la resiliencia está relacionada con un mejor bienestar emocional de los estudiantes. Por ejemplo, un estudio realizado por Werner y Smith (1992) encontró que los alumnos que habían experimentado adversidades en su infancia, pero que habían desarrollado altos niveles de resiliencia, tenían menos problemas emocionales y de comportamiento en la escuela que aquellos que no habían desarrollado la resiliencia.

Artículos sobre programas de intervención para promover la resiliencia en los estudiantes: se han evaluado la efectividad de programas diseñados para promover la resiliencia en los alumnos. Por ejemplo, un estudio realizado por Sandler et al. (2003) evaluó un programa de intervención basado en la resiliencia para adolescentes que habían experimentado adversidades en su vida. Los resultados mostraron que los

participantes en el programa tenían mejores habilidades sociales, menos problemas emocionales y una mayor autoestima que los que no participaron en el programa.

Investigaciones sobre la relación entre la resiliencia y el éxito profesional: algunos estudios han dado a la relación entre la resiliencia y el éxito profesional de los individuos. Por ejemplo, un estudio realizado por Richardson et al. (2012) encontró que los graduados universitarios que tenían altos niveles de resiliencia tenían más probabilidades de encontrar empleo y de tener éxito en su carrera profesional.

Vista como la resiliencia y la resolución de conflictos son dos aspectos fundamentales en el ámbito de la educación. Ambos conceptos están estrechamente relacionados y desempeñan un papel crucial en el desarrollo socioemocional y académico de los estudiantes.

Dando a comprender que la resiliencia se refiere a la capacidad de las personas para hacer frente a las adversidades, superar los obstáculos y adaptarse de manera positiva a las situaciones difíciles. En el contexto educativo, la resiliencia implica que los estudiantes puedan enfrentar los desafíos académicos y personales con una actitud positiva y la capacidad de recuperarse rápidamente de las dificultades. La resiliencia en la educación es fundamental porque ayuda a los estudiantes a mantener la motivación, persistir en sus metas y superar las barreras que puedan encontrar en su camino hacia el aprendizaje y el crecimiento personal.

Por otro lado, la resolución de conflictos es la habilidad de manejar las discrepancias, las tensiones y las diferencias de manera pacífica y constructiva. En un entorno educativo, los conflictos pueden surgir entre estudiantes, entre estudiantes y profesores, o incluso dentro de uno mismo. La capacidad de resolver conflictos de manera efectiva es esencial para fomentar un clima de respeto, cooperación y comprensión mutua en las escuelas. Además, enseñar a los estudiantes habilidades de resolución de conflictos les permite desarrollar competencias sociales y emocionales, como la empatía, la comunicación efectiva y la toma de perspectiva.

Concluyendo, la resiliencia y la resolución de conflictos son dos aspectos vitales en el ámbito educativo. La resiliencia ayuda a los estudiantes a superar las dificultades

y mantener una actitud positiva frente a los desafíos, mientras que la resolución de conflictos les brinda las habilidades necesarias para abordar las diferencias y tensiones de manera pacífica y constructiva. Ambos aspectos contribuyen al bienestar emocional, social y académico de los estudiantes, promoviendo un entorno educativo saludable y propicio para el aprendizaje y el crecimiento personal.

1.1.1.1 Las estrategias de la resiliencia escolar.

Estos son solo algunos ejemplos de estudios empíricos sobre la resiliencia en la educación. En general, la investigación sugiere que la resiliencia es un factor importante para el aprendizaje y el desarrollo de los estudiantes, y que puede ser promovida a través de programas de intervención y estrategias educativas específicas.

Apoyo social: La presencia de adultos y compañeros que brindan apoyo emocional y académico es un factor clave en la promoción de la resiliencia en los estudiantes (Masten & Reed, 2002).

Autoeficacia: La creencia en la propia capacidad para tener éxito académico y para superar obstáculos es fundamental para la resiliencia (Bandura, 1997).

Estrategias de afrontamiento positivo: Los estudiantes resilientes utilizan estrategias de afrontamiento activas y positivas, como el establecimiento de metas realistas y la búsqueda de ayuda cuando sea necesario (Schunk & Zimmerman, 2012).

Optimismo: Los estudiantes que tienen una visión positiva del futuro y creen que pueden tener éxito son más resistentes a las adversidades (Seligman, 2006).

Enfoque en el aprendizaje: Los estudiantes resilientes se centran en aprender de sus errores y fracasos en lugar de sentirse desanimados por ellos (Dweck, 2006).

Autodisciplina: La capacidad de regular las emociones y el comportamiento es importante para la resiliencia, ya que permite a los estudiantes mantenerse enfocados y perseverantes a pesar de los desafíos (Duckworth et al., 2010).

Existen muchos otros estudios que han explorado este tema desde diferentes perspectivas y en diferentes contextos educativos.

Lev Vygotsky, un psicólogo y teórico ruso del desarrollo, no habló explícitamente sobre la resiliencia en sus teorías, ya que este concepto comenzó a popularizarse después de su muerte en 1934. Sin embargo, la perspectiva de Vygotsky sobre el aprendizaje y el desarrollo tiene implicaciones importantes para comprender la resiliencia.

Vygotsky creía que el aprendizaje y el desarrollo humano están profundamente influenciados por el contexto social y cultural en el que ocurren. Él enfatizó la importancia de la interacción social, la mediación y la colaboración en el proceso de aprendizaje y desarrollo. En este sentido, se podría argumentar que las teorías de Vygotsky apoyan la idea de que los niños y jóvenes son más resilientes cuando cuentan con el apoyo social y emocional adecuado.

En la perspectiva de Vygotsky, la zona de desarrollo próximo (ZDP) es un concepto clave que se refiere a la brecha entre lo que un niño puede hacer de forma independiente y lo que puede hacer con la ayuda de un adulto o un par más experimentado. La idea de la ZDP sugiere que el aprendizaje y el desarrollo son más efectivos cuando se brinda apoyo y mediación adecuada en la ZDP de un niño. Este apoyo y mediación pueden ser proporcionados por padres, maestros, cuidadores u otros adultos significativos.

En opinión, aunque Lev Vygotsky no habló específicamente sobre la resiliencia en sus teorías, su enfoque en la importancia del contexto social y cultural en el aprendizaje y desarrollo humano puede ser relevante para comprender la resiliencia y el papel del apoyo social y emocional en la promoción de la resiliencia.

Considerando las estrategias de resiliencia escolar son fundamentales para promover el bienestar y el éxito académico de los estudiantes. Estas estrategias se centran en desarrollar la capacidad de los estudiantes para enfrentar y superar desafíos, adaptarse a situaciones difíciles y recuperarse de adversidades.

Como un cierre, las estrategias de resiliencia escolar tienen varios beneficios significativos. En primer lugar, ayudan a los estudiantes a desarrollar habilidades emocionales y sociales, como la autoconciencia, la autorregulación, la empatía y la

resolución de problemas. Estas habilidades son fundamentales para manejar el estrés, establecer relaciones saludables y enfrentar situaciones difíciles tanto dentro como fuera del entorno escolar.

En segundo lugar, las estrategias de resiliencia escolar fomentan un clima escolar positivo y de apoyo. Cuando los educadores implementan prácticas basadas en la resiliencia, crean un entorno que promueve la seguridad, el sentido de pertenencia y la confianza entre los estudiantes. Esto a su vez mejora el compromiso y la motivación de los estudiantes, lo que se traduce en un mejor rendimiento académico y una mayor satisfacción con la escuela.

Además, las estrategias de resiliencia escolar también fortalecen la capacidad de los estudiantes para tomar decisiones saludables y enfrentar los desafíos relacionados con la salud mental, el acoso escolar y otras formas de adversidad. Al enseñar a los estudiantes a buscar apoyo, a establecer metas realistas y a utilizar estrategias de afrontamiento efectivas, se les proporcionan herramientas valiosas para enfrentar y superar los obstáculos que puedan encontrar en su camino.

Ya visto como síntesis, las estrategias de resiliencia escolar son esenciales para promover el bienestar y el éxito de los estudiantes. Al desarrollar habilidades emocionales y sociales, fomentar un clima escolar positivo y fortalecer la capacidad de afrontamiento de los estudiantes, se les brinda la oportunidad de prosperar y superar los desafíos que puedan enfrentar a lo largo de su vida escolar y más allá.

Jean Piaget fue un renombrado psicólogo suizo conocido por su teoría del desarrollo cognitivo, que se centraba en el proceso de aprendizaje y la adquisición de conocimientos en los niños. Si bien Piaget no se enfocó explícitamente en la resiliencia escolar y la resolución de conflictos, sus ideas sobre el desarrollo cognitivo y el juego pueden ser relevantes para comprender estos conceptos.

Piaget creía en la importancia del juego en el desarrollo de los niños. A través del juego, los niños exploran el mundo, adquieren habilidades sociales y emocionales, y desarrollan estrategias para resolver problemas. El juego puede ser un medio para

fomentar la resiliencia escolar, ya que permite a los niños experimentar diferentes roles, resolver conflictos simbólicos y aprender a lidiar con la frustración.

En cuanto a la resolución de conflictos, Piaget sostuvo que los niños atraviesan diferentes etapas de desarrollo cognitivo que influyen en su capacidad para resolver problemas y conflictos. Según su teoría, los niños en edad inicial (aproximadamente de 2 a 7 años) se encuentran en la etapa preoperacional, caracterizada por el pensamiento simbólico y egocéntrico. Durante esta etapa, los niños pueden tener dificultades para comprender los puntos de vista de los demás y para resolver conflictos de manera cooperativa.

Sin embargo, a medida que los niños avanzan en su desarrollo cognitivo, adquieren la capacidad de pensar de manera más lógica y comprender perspectivas diferentes. En la etapa de las operaciones concretas (aproximadamente de 7 a 11 años), los niños desarrollan habilidades de razonamiento más avanzadas, lo que les permite resolver problemas y conflictos de manera más eficaz.

En la educación inicial de los niños, es importante proporcionarles oportunidades para desarrollar habilidades de resolución de conflictos. Los educadores pueden fomentar la resiliencia y la resolución de conflictos al brindar un entorno seguro y de apoyo, promover la empatía y la comprensión de diferentes puntos de vista, enseñar habilidades de comunicación efectiva y fomentar el juego cooperativo y la colaboración.

Concisamente, sus ideas sobre el desarrollo cognitivo y el juego pueden proporcionar una base teórica relevante para comprender estos conceptos en el contexto educativo.

Una aportación a este trabajo, es que, la Educación Inclusiva posee un papel protagónico para afrontar situaciones de exclusión al tratar de analizar, comprender o minimizar, los obstáculos que impiden el desarrollo personal que todos los educandos puedan acceder al aprendizaje y logren una plena participación en el sistema educativo, buscando siempre la mejora en el proceso de enseñanza de los alumnos.

La escuela debe disponer, para todos y cada uno de sus alumnos, de la mayor variedad posible de experiencias que conduzcan a todos los niños hacia un progreso pedagógico y que les resulten pertinentes para su propio desarrollo como ente social.

Porque los fundamentos educativos actuales enfatizan cada vez con mayor insistencia la importancia de que los niños asuman roles más activos en su aprendizaje, en:

- Primer lugar, porque los fundamentos educativos actuales enfatizan cada vez con mayor insistencia la importancia de que los niños asuman roles más activos en su aprendizaje.
- Segundo lugar, por la precocidad de la introducción de estas tecnologías en las etapas escolares.
- Finalmente, porque las conductas cooperativas no vienen dadas de manera innata en los niños, sino que se aprenden y se desarrollan durante las etapas evolutivas, de lo cual se deriva la esencial necesidad de construir los cimientos de este aprendizaje desde edades tempranas.

1.1.2 La resiliencia en la psicología infantil y juvenil.

El interés por la resiliencia en el campo psicológico es antiguo, aunque ha sido en los últimos años cuando ha cobrado una gran relevancia. Su interés se debe a que varios estudios de seguimiento de varias décadas, como informes clínicos y otros estudios, indican que hay niños que habiendo pasado por circunstancias difíciles, extremas o traumáticas en la infancia, como abandono, maltrato, guerras, hambre, etc., no desarrollan problemas de salud mental, abuso de drogas o conductas criminales de adultos.

El término resiliencia procede del latín (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997), de la palabra resilio, que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. Los diccionarios (Kotliarenco et al., 1997) entiende por resiliencia la resistencia de un cuerpo

a la rotura por golpe. La fragilidad de un cuerpo decrece al aumentar la resistencia, o la capacidad de un material de recobrar su forma original después de someterse a una presión deformadora. Es claramente, un concepto de la física y de la ingeniería civil, que luego fue adaptado a las ciencias sociales.

Pero aquellos que han descrito y elaborado el concepto de resiliencia han encontrado que la habilidad para exitosamente afrontar el estrés y los eventos adversos proceden de la interacción de diversos elementos en la vida del niño como (Kumpfer et al., 1998): el temperamento biológico y las características internas, especialmente la inteligencia; el temperamento del niño y el locus de control interno o dominio; la familia y el ambiente de la comunidad en la que el niño vive, especialmente en relación con su crianza y las cualidades de apoyo que están presentes; y, el número, intensidad y duración de circunstancias estresantes o adversas por las que ha pasado el niño, especialmente a temprana edad. Por ello, se ha llegado a considerar que la resiliencia puede llegar a ser funcionalmente equivalente a la invulnerabilidad y la resistencia al estrés (Garmezy, 1985) y a la adversidad (Rutter, 1990).

Los primeros estudios sobre la resiliencia se realizaron en individuos con esquizofrenia, en personas expuestas al estrés y pobreza extrema, y sobre el funcionamiento de los individuos que experimentaron hechos traumáticos tempranamente en sus vidas (Cicchetti, 2003). Los primeros trabajos de Garmezy (Garmezy, 1971, 1974; Garmezy, Masten y Tellegen, 1984; Garmezy y Streitman, 1974) se consideran de referencia. El proyecto competencia (Project competence) se ha realizado con niños con riesgo de psicopatología (esquizofrenia concretamente), en donde se ha estudiado la competencia, la adversidad y la resiliencia (Garmezy, 1993). Garmezy, en la década de los años 40 y 50 se interesó por la competencia en la historia y pronóstico de pacientes con severos trastornos mentales, y más específicamente en pacientes con esquizofrenia (Garmezy y Rocnick, 1959). Esto le llevó a estudiar a los hijos de los padres con enfermedades mentales.

El estudio de Werner es otro de los de referencia en este tema (Werner, 1989; Werner y Smith, 1982, 1992, 2001). Comenzó el 1954 y fue realizado con niños nacidos en Kauai, una isla de Hawai, que tuvieron situaciones o experiencias de niños muy adversas. De

ellos, un tercio tenía de adultos un comportamiento normal y competente. Estos habían tenido familias con un funcionamiento adecuado, fuentes de apoyo externo y un temperamento de resistencia, caracterizado por la inteligencia y una personalidad placentera. A pesar de que pasar por esta situación lleva a que sean niños de alto riesgo, y una parte significativa de ellos van a tener problemas, un porcentaje nada despreciable no va a desarrollar problemas o, si los desarrollan, no les van a afectar a todas las esferas de la vida (Luthar, 1993). Esto es, no pueden mantenerse en una situación de estrés crónico o en situaciones adversas toda la vida o durante muchos años (Garmezy, 1993).

El origen del estudio de la resiliencia en psicología y psiquiatría procede, por tanto, de los esfuerzos por conocer la etiología y desarrollo de la psicopatología, especialmente de los niños en riesgo de desarrollar psicopatología debido a enfermedades mentales de los padres, problemas perinatales, Conflictos interpersonales, pobreza o una combinación de varios de estos factores (ver Masten, 1999; Rutter, 1985, 1987). Entre los eventos vitales adversos más estudiados están el divorcio de los padres y estresores traumáticos como el abuso o abandono y la guerra (Garmezy y Masten, 1994).

Como ejemplo, está documentado que los hijos de padres divorciados tienen más frecuentemente problemas de salud mental, menor rendimiento académico y mayores niveles de consumo de drogas que los hijos de padres no divorciados (p. ej., Hetherington y Stanley-Hagan, 1999; Hetherington, Bridges e Insabella, 1998). Hay pruebas de que adecuados programas preventivos para estos niños reducen estos problemas de salud mental a corto plazo. Hay menos estudios a largo plazo, pero algunos como el de Wolchik et al. (2002), con seis años de seguimiento, encuentran que a los jóvenes a los que se les aplicó el programa preventivo tenían menor consumo de alcohol, marihuana y otras drogas, respecto al grupo de control, así como reducción en los problemas de externalización, problemas de salud mental y número de parejas sexuales, todos ellos considerados elementos favorables para una buena salud o para la reducción de riesgos en la salud.

Aunque, como veremos, es difícil definir la resiliencia, un modo fácil de entender a qué nos referimos cuando hablamos de ella es considerar la como el fenómeno del desarrollo exitoso de una persona bajo condiciones adversas (Braveman, 1999) o, como propone

Masten (1999), considerarla un rasgo relativamente global de la personalidad que le permite a la persona una mejor adaptación a la vida. En la resiliencia suele haber una situación estresante intensa, así como una competencia manifiesta en relación con el problema. También, el concepto de resiliencia es semejante al concepto popular de «superviviente», considerado como la persona que remonta las dificultades ante una vida adversa y muy difícil ante la que sale exitosamente adelante e, incluso, llega a triunfar luego en la vida a pesar de tener todo en contra en la niñez, adolescencia o juventud (Tarter y Vanyukov, 1999). Algunos rasgos que se han utilizado, y que son sinónimos o van en paralelo al de la resiliencia, son los de dureza, competencia, resistencia del ego y fuerza del ego (Tarter y Vanyukov, 1999). Lo cierto es que los factores que pueden relacionarse con la resiliencia son múltiples, como la pobreza, el abuso parental, la discriminación racial, la discapacidad física, etc.

Otra fuente de datos sobre la resiliencia la podemos encontrar en relatos impactantes de personas que han padecido, sufrido o pasado por enormes problemas, traumas o situaciones extremas en la infancia o adultez pero que han sobrevivido, física o psicológicamente, a través de la resiliencia. Algunos de estos ejemplos pueden ser los de Boris Cyrulnik (2002), judío ruso que logró escapar de un campo de concentración nazi, y donde muestra no sólo su ejemplo sino el de otras muchas personas que después de una experiencia traumática pudieron reorganizar su vida; o, la bien conocida de Victor Frankl (1998), creador de la logoterapia, en una buena parte a partir de su propia experiencia como judío en un campo de concentración nazi. Recientes libros en castellano describen historias semejantes (ej., Cyrulnik et al., 2004).

Lo que aún hoy no está del todo claro, ni hay total consenso, es si el concepto de resiliencia es un rasgo de personalidad o más bien es un patrón conductual. Conocer si es una cosa u otra es de gran relevancia para una posible intervención basada en este constructo para incrementar la protección ante posibles conductas problema en las personas con un nivel bajo de la misma. Así, para Herrenkohl et al. (1994) la resiliencia es un constructo que implica la interacción entre las características biológicas del niño y su personalidad, sus influencias ambientales y sus experiencias, y la habilidad que tiene el niño de madurar psicológicamente.

Otro tema sobre el que no hay consenso es si la resiliencia es un rasgo personal o un proceso dinámico. Esto en parte deriva del constructo de la ego resiliencia de Block (1980), la cual la consideraba como una característica personal del individuo. Para Luthar et al. (2000) la resiliencia sería diferente de la ego-resiliencia porque ésta sería una característica de personalidad del individuo mientras que la resiliencia es un proceso dinámico, junto a que la ego-resiliencia no implica la exposición a una adversidad, como lo implica la resiliencia. Por ello, Masten (2001) sugiere que el término resiliencia se utilice solo para el mantenimiento del ajuste positivo bajo los retos de las condiciones de la vida.

Luthar y Zelazo (2003) sugieren que el término resiliente no debería ser utilizado como un adjetivo describiendo una persona sino como un descriptor de perfiles o trayectorias. Esta distinción aseguraría que el término resiliencia no se tomase o considerase como un rasgo individual.

La concepción de rasgo ignora los factores contextuales, pero la teoría de la resiliencia incorpora las influencias ambientales y sociales. El proceso de resiliencia puede también variar en diferentes grupos de adolescentes (Cicchetti y Fogosch, 2002). La resiliencia para los jóvenes urbanos y no urbanos puede variar, así como entre los que tienen alto y bajo nivel económico, para hombres y mujeres, etc. (Fergusson y Horwood, 2003).

Las adversidades que puedan padecer los jóvenes van desde estresores crónicos de larga duración hasta estresores agudos de duración corta o eventos estresantes traumáticos (Fergus y Zimmerman, 2005). Otra cuestión relacionada con la exposición al riesgo es que las experiencias de los mismos eventos o condiciones adversas pueden diferir a través de los adolescentes. La investigación de la resiliencia también está limitada porque típicamente incluye un riesgo simple y un factor de protección simple, pero muchos jóvenes son actualmente expuestos a múltiples riesgos, pueden poseer múltiples cualidades, y pueden tener acceso a múltiples recursos (Fergus y Zimmerman, 2005). Por ello, cada vez se sugiere más que conocer adecuadamente el proceso de resiliencia implica incluir riesgos acumulativos, cualidades, y recursos estudiados todos ellos a lo largo del tiempo (Cicchetti, 2003; Fergus y Zimmerman, 2005; Yates et al., 2003).

Se ha criticado la utilización de los factores protectores o de vulnerabilidad de modo distinto y a veces inconsistente en los estudios. Por ello, Luthar (1993) propuso distinguir entre «protector» que serían atributos con efectos que aminoran directamente, que operan tanto en condiciones de alto como de bajo riesgo, de otros efectos interactivos o moderadores como:

Protector-estabilizante, cuando el atributo en cuestión confiere estabilidad en la competencia a pesar de incrementarse el riesgo; mejora de la protección, cuando permite al niño mejorar con el estrés de tal modo que su competencia aumenta con el incremento del riesgo.

Protector pero reactivo, cuando el atributo generalmente confiere ventajas, pero menos cuando los niveles de estrés son más altos que bajos. Lo mismo se aplicaría para los efectos de la vulnerabilidad, donde distingue dos tipos, vulnerable-estable y vulnerable y reactivo.

El mayor consenso para la utilización del constructo de resiliencia, como bien apuntan Luthar y Zelazo (2003), es que debe considerarse como un proceso o fenómeno, no como un rasgo. Como tal, va a depender la misma de la interacción del individuo con su ambiente más inmediato. La misma es modificable, no es estática.

1.1.2.1 Resiliencia y Competencia (componente psicológica infantil)

Un concepto muy importante unido a la resiliencia es el de competencia, en ocasiones central a la misma (Luthar y Zelazo, 2003). A su vez, la competencia está relacionada con el CI y con el rendimiento académico. Se sabe que un alto CI es un factor protector y el bajo CI es un factor de vulnerabilidad.

La competencia, desde la perspectiva de la Resiliencia, es un constructo que lleva al niño a ejecutar o a realizar resultados resilientes (Braverman, 1999). En los estudios clínicos la competencia suele considerarse como la salud o la adaptación psicológica; esto es, la carencia de psicopatología (Bissonnette, 1998). En el campo de la resiliencia se ha evaluado frecuentemente la competencia como la competencia social (ej., aceptación por los iguales) o el éxito o buen rendimiento académico. En ocasiones se habla de procesos de riesgo y resiliencia. A veces la competencia se hace equiparable

a adaptación (Braverman, 1999). Por ello, desde la perspectiva de la resiliencia el objetivo es promover la resiliencia y la competencia del niño ante los eventos vitales estresantes más que ofrecer asistencia para los problemas emocionales y conductuales que van surgiendo. Se pretende intervenir tempranamente para no tener que aplicar más tarde tratamiento para esas personas que han desarrollado problemas (Bissonnette, 1998).

La competencia se refiere a la efectividad de las acciones de uno en el mundo y a un sentido personal de bienestar en diversas áreas de funcionamiento (Masten y Coatsworth, 1998; Weissbert et al, 1991). A pesar de que el dominio en el que uno puede ser competente varía ampliamente (ej., conductual, social, académico, desarrollo), el término típicamente implica que un individuo ha demostrado su ejecución en una o más áreas y que continuará teniendo capacidad de éxito en el futuro (Masten y Coatsworth, 1998).

La resiliencia se ha utilizado típicamente para describir tres tipos de fenómenos: buen resultado del desarrollo a pesar de una situación de alto riesgo (ej., pobreza, poca educación materna), competencia bajo amenaza (ej., divorcio) y recuperación de un trauma (ej., maltrato). Se considera la existencia de tres tipos de factores que ayudan a proteger al individuo del impacto de varias variables de riesgo psicológico y biológico. Estas son, como revisa Bissonnette (1998): 1) los atributos disposicionales del niño, tales como su capacidad intelectual, temperamento fácil, autonomía, autoconfianza, sociabilidad y habilidades de comunicación; 2) características familiares que están marcadas por la presencia de cordialidad, cohesión, estructura, apoyo emocional, estilos positivos de apego y una relación cercana de apoyo con al menos una de las personas encargadas de su crianza (como madre, abuelos, tío, etc.); y 3) factores de apoyo externo, tales como experiencias positivas en la escuela, buenas relaciones con sus iguales y relaciones positivas con otros adultos. En todos estos casos esas personas actúan como reforzadores de la competencia y/o lazos de crianza propia en una comunidad amplia. Todos estos factores actuarían para reducir el impacto de los eventos negativos o bien servirían para desarrollar y mantener la autoestima (Rutter, 1987). Sin

embargo, para Masten (2001), la competencia y la resiliencia son dos constructos muy relacionados entre sí que formarían parte de un constructo más general de adaptación.

Para Luthar (2006), la competencia se diferencia de la resiliencia en que la resiliencia presupone riesgo, la competencia no; la resiliencia incluye tanto índices de ajuste positivos como negativos mientras que la competencia solo se centra en el ajuste positivo; los resultados de la resiliencia se definen en términos de índices emocionales y conductuales, mientras que la competencia habitualmente implica conductas manifiestas, observables; y, la resiliencia es un constructo más amplio que incluye aspectos de competencia.

1.1.2.2 Resiliencia y dureza

Otro concepto que siempre han estado relacionados con la resiliencia, o que es una clara derivación de ella, es el de dureza (hardiness). El concepto de dureza también se le conoce por el de personalidad resistente, como propuso Kobasa (1979a, 1979b). Se parte del hecho de que en situaciones de alto estrés unas personas adquieren enfermedades y otras no o que, cuando las personas enferman, unas tienen un modo de afrontar las mismas de modo adaptativo y luchador y otras no. El interés de Kobasa fue conocer qué tipo de personalidad generaba esa resistencia y protegía al individuo de enfermar. La dureza puede estar mediada por otras variables de tipo biológico, psicológico y ambiental. También se asume que la misma puede ser aprendida. Los componentes de la personalidad resistente son tres (Godoy-Izquierdo y Godoy, 2002): compromiso (implicarse plenamente o comprometerse en todas las actividades que uno lleva a cabo en las diversas áreas de la vida), control (sentimiento de controlabilidad o influencia personal en los acontecimientos que uno experimenta en la vida) y desafío (creencia de que es el cambio, y no la estabilidad, una característica habitual, importante y necesaria en la vida). Todo ello lleva a que si se produce un acontecimiento estresante, el individuo tiene estrategias para amortiguarlo y no verlo sólo en el sentido negativo, sino como un reto. Por ello, las personas con puntuaciones altas en personalidad resistente tienen un estilo de afrontamiento que les permite hacerle frente de modo más adecuado al estrés, a la enfermedad y a las condiciones adversas de la vida, si se presentan, en relación a los que no tienen una personalidad resistente o no puntúan alto en dureza.

En perspectiva lo que Kobassa ha denominado «afrontamiento transformacional». Por contra, los individuos poco resistentes utilizan lo que ellos denominan «afrontamiento regresivo» (Godoy-Izquierdo y Godoy, 2002). Los individuos con alta dureza tendrían dos ventajas claras. La primera, que el nivel de malestar psicológico experimentado se le reduce. La segunda, que tienen una capacidad de afrontamiento adaptativo una vez que es percibido el estrés y/o la adversidad. Muy relacionado con la resiliencia está lo que Kobasa sostiene que, la dureza puede afectar a las estrategias de afrontamiento de forma indirecta a través de su influencia sobre el apoyo social, junto a que la dureza favorece cambios hacia estilos de vida saludables (Godoy-Izquierdo y Godoy, 2002). Por ejemplo, Maddi, Wadhwa y Haier (1996) encuentran en su estudio que la dureza predice el consumo pasado y actual de sustancias psicoactivas. Esto es, como dicen Godoy-Izquierdo y Godoy (2002), «el individuo con personalidad resistente ve las situaciones potencialmente estresantes como interesantes y con significado personal (compromiso), como modificables y bajo su control (control) y algo normal en la vida y una oportunidad de cambio y crecimiento (desafío), en vez de amenazantes, destructivas, negativas, incontrolables, etc., amortiguando así esta transformación cognitiva de los estímulos el impacto de los eventos vitales estresantes» (p. 147). Claramente, ello es un factor de protección o elemento del individuo de gran ayuda ante situaciones de alto estrés o enfermedad grave.

Como ocurre con otros constructos de personalidad, no siempre está claro como evaluar este constructo, si es uni o multidimensional (Peñacova y Moreno, 1998), la dificultad en replicar los estudios originales, etc. Por ello, muchos autores consideran que este constructo es muy especulativo. Estudios como los de Florian et al. (1995) y Williams et al. (1992) han proporcionado apoyo para la hipótesis de que las dimensiones de compromiso y control contribuyen positivamente a la salud mental a través de los recursos de la valoración cognitiva y del afrontamiento activo. Y, Bissonnette (1998) sugiere que podría ser que la dureza y el optimismo en los niños condujera al desarrollo de un amplio rango de estrategias de afrontamiento; el que la estrategia sea elegida para afrontar una experiencia particular dependerá de la naturaleza y severidad de la situación. Por ello, parece que el constructo de dureza es menos claro que el de resiliencia.

1.1.2.3 *Resiliencia y recuperación*

Bonanno (2004) ha diferenciado entre resiliencia y recuperación, entendiendo por ésta como después de un funcionamiento normal la persona pasa un tiempo mal debido a un acontecimiento traumático pero, con el paso del tiempo, que puede ser de unos meses, vuelve al nivel de normalidad que tenía antes de ese evento traumático. La resiliencia, en cambio, indica, es la habilidad de mantener un equilibrio estable en personas que habitualmente de niños han tenido pérdidas importantes (ej., la de sus padres) o han sufrido traumas importantes, lo que hace que este estado de resiliencia se mantenga durante años para hacer frente a ese acontecimiento traumático.

Toda una serie de estudios sobre el trastorno por estrés postraumático (TEPT) han facilitado llegar a esta distinción. Como indica Bonanno (2004), diferenciar resiliencia de recuperación es importante, ya que se ha producido el hecho paradójico de que personas que han superados sin problemas traumas importantes en ocasiones se han visto a las mismas que no eran del todo normales, en el sentido psicopatológico, ya que se sospechaba de que podían tener algún tipo de psicopatología que les facilitaba comportarse de ese modo no considerado «normal».

Realmente, lo que estaban haciendo esas personas era poner en práctica su resiliencia. Por ello, como dice Bonanno (2004), «los teóricos de la aflicción han típicamente visto la ausencia del prolongado estrés o depresión después de la muerte de un amigo o familiar importante, a menudo denominado ausencia de pena, como una respuesta rara y patológica que resultaba de la negación o evitación de las dos realidades emocionales de la pérdida» (p. 23). Sin embargo, desde la perspectiva de la resiliencia, este estado no implica psicopatología en la mayoría de las personas, sino que por el contrario implica un ajuste saludable porque la persona ha puesto en marcha el proceso de resiliencia. Esto va en la misma línea de lo que afirma Masten (2001) de que la resiliencia es más lo habitual que lo extraño y que es una características positiva y adaptativa que tienen los seres humanos ante acontecimientos traumáticos, estresantes o dolorosos.

1.1.2.4 Resiliencia y psicología positiva

Un término muy unido a la resiliencia en los últimos años es el de psicología positiva (Seligman, 1999). La misma se centra en lo positivo del ser humano, no en lo negativo, que es a lo que la psicología más se ha dedicado y ha estudiado, como es un claro ejemplo toda la psicología clínica. La psicología positiva fue definida por Seligman y Csikszentmihalyi (2000) como «una ciencia de la experiencia subjetiva positiva, rasgos individuales positivos e instituciones positivas que permiten mejorar la calidad de vida y prevenir las patologías que surgen cuando la vida es árida y sin sentido» (p. 5). De modo concreto, el campo de la psicología positiva se interesa a nivel subjetivo por el bienestar, contento y satisfacción (en el pasado); esperanza y optimismo (para el futuro) y flujo y felicidad (en el presente); en el nivel individual, en los rasgos individuales positivos, como la capacidad para el amor y la vocación, coraje, habilidad interpersonal, sensibilidad estética, perseverancia, perdón, originalidad, mente abierta, espiritualidad, alto talento y sabiduría. En el nivel de grupo, atañe a las virtudes cívicas y a las instituciones que mueven a los individuos a ser mejores ciudadanos como la responsabilidad, crianza, altruismo, civismo, moderación, tolerancia y ética del trabajo (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000). De ahí que para Seligman y Csikszentmihalyi (2000) la ciencia de la psicología positiva tiene tres partes: el estudio de las experiencias subjetivas positivas, el estudio de los rasgos individuales positivos y el estudio de las instituciones que permiten las dos primeras.

Mientras que la resiliencia ha analizado las circunstancias negativas del individuo, y como de ellas saca todo lo positivo que tiene para superar las situaciones traumáticas o difíciles, la psicología se ha centrado especialmente en lo negativo, en relación con el estudio de la patología. La psicología positiva, de modo semejante a la resiliencia, lo que plantea es que hay que centrarse en lo positivo.

Más recientemente se ha hecho equivalente psicología positiva con fortaleza humana (Aspinwall y Staundinger, 2003). Lo cierto es que se carece de una adecuada definición de lo que constituye un funcionamiento positivo en el individuo. Así para Magnuson y Mahoney (2003) las fortalezas humanas se han estudiado bajo las denominaciones de resiliencia y control del ego, competencia, autoeficacia y otros estudios sobre los factores de protección. Sin embargo, para Fernández-Ballesteros (2003) los constructos y

elementos que analiza hoy la psicología positiva han estado presentes desde siempre en la psicología. En este sentido ella indica que hay cinco grandes categorías de potenciales fortalezas humanas: la emocional, la motivacional, la intelectual, la interacción social y la estructura social. En la motivacional incluye el optimismo, el bienestar, la felicidad y la satisfacción; en la intelectual la originalidad, la creatividad, el talento o genialidad, la sabiduría y la inteligencia emocional; en la interacción social la empatía, las habilidades interpersonales, la conducta prosocial y la espontaneidad; y, en la estructura social, la red social y apoyo social, las oportunidades sociales, la diversidad física y social y los recursos igualitarios socioeconómicos.

Lo cierto es que a lo largo de la historia de la psicología características como la alegría, el optimismo, la creatividad, el humor, o la ilusión han sido ignorados o explicados superficialmente (Vera, 2006). Hay características positivas y fortalezas humanas como el optimismo, la esperanza, la perseverancia, el valor, etc., que actúan como elemento protector del individuo y son elementos que previenen los trastornos mentales (Vera, 2006). Por tanto, la psicología positiva insiste en la construcción de competencias y en la prevención. Como sabemos, las emociones positivas se relacionan con la salud (Vecina, 2006), aparte de mejorar el nivel de bienestar subjetivo. Se ha sugerido que las emociones positivas deshacen los efectos fisiológicos que provocan las emociones negativas, como ha mostrado Fredrickson (2001, 2003), Fredrickson y Joiner (2002) y Fredrickson y Levenson (1998) en varios estudios. Como ejemplo, en el de Fredrickson y Levenson (1998) este efecto llevaba a un menor desgaste del sistema cardiovascular y, con ello, una mejora del estado de salud. Aquí precisamente se indica la posible unión entre emociones positivas y resiliencia. Las emociones positivas serían un elemento positivo ante la adversidad y favorecedores del surgimiento de la resiliencia.

Mayor nivel de felicidad, mayor protección ante la depresión y la ansiedad, mejor perspectiva de futuro ante una solución problemática o conflictiva provendrían de las emociones positivas y ello facilitaría la resiliencia. Como indican Fredrickson et al. (2003) las emociones positivas son un elemento esencial que hacen que las personas no caigan en la depresión ante acontecimientos traumáticos como los que él estudió en el atentado

del 11-S en Nueva York, y con ello se hagan más resilientes y así puedan incrementar sus recursos psicológicos de afrontamiento.

Ciertamente el desarrollo de la psicología positiva está siendo enorme en muy pocos años (Seligman, Steen, Park y Peterson, 2005). Incluso, a partir de la misma, se ha propuesto un nuevo concepto de inteligencia (Sternberg, 2003) lo que implica redefinir su conceptualización y su evaluación, actualmente realizado casi exclusivamente con pruebas de papel y lápiz sobre el rendimiento, por aspectos como son los componentes de la misma, los aspectos experienciales y contextuales. En suma, aunque realmente la resiliencia y la psicología positiva son conceptos distintos, también es cierto que tienen elementos en común. Y, más aún, los propios estudios de la resiliencia han propiciado en cierto modo, junto a otros factores, el surgimiento de la nueva conceptualización de la psicología positiva. Por ello, cada vez veremos más unidos uno y otro concepto junto al también equivalente de la psicología positiva que se ha propuesto recientemente de fortaleza o fortalezas humanas.

1.1.3 La resiliencia como proceso y como resultado.

La resiliencia se ha analizado como proceso y como resultado. La investigación sobre el proceso de resiliencia se ha orientado a conocer los procesos o mecanismo que actúan para modificar el impacto de una situación de riesgo, junto al proceso por el que las personas se adaptan exitosamente (Olsson et al., 2003). Ello se ha hecho analizando tanto los factores de riesgo como los de protección relacionados con el modo en que el individuo responde ante la adversidad. De este modo los de riesgo se asocian con una mayor vulnerabilidad y los de protección con una mayor resiliencia (Rutter, 2000), aunque hoy sabemos que unos y otros operan independientemente (Becoña, 2002).

Los factores que promueven la resiliencia se han estudiado en tres áreas principales (Olsson et al., 2003): individuos jóvenes, sus familias y las sociedades en las que ellos viven; esto es, el nivel individual, familiar y social. Igualmente, las intervenciones para promover la resiliencia se han realizado en estos tres niveles. De modo concreto, Olsson et al. (2003), en su revisión, indican que la investigación nos proporciona los factores de protección claves para que se produzca o no la resiliencia. Basándose en la investigación disponible diferencian entre recursos a nivel individual, familiar y de la comunidad, y, en

cada uno de ellos, distintos mecanismos protectores. Entre los recursos a nivel individual incluyen la resiliencia constitucional, la sociabilidad, la inteligencia, las habilidades de comunicación y los atributos personales; en los recursos a nivel familiar las familias que proporcionan apoyo; y, en los recursos a nivel de la comunidad los recursos a nivel social y ambiental, las experiencias de la escuela y las comunidades que proporcionan apoyo. Como un ejemplo, para las familias que proporcionan apoyo, incluyen como mecanismos protectores, según se ha encontrado en distintos estudios, la calidez, estímulo y ayuda parental; cohesión y cuidado dentro de la familia; relación cercana con un adulto que proporciona cuidado; creencia en el niño; no echar la culpa; apoyo marital; y talento o hobby valorado por otros.

1.2 Marco conceptual.

Hay toda una serie de conceptos que en ocasiones se han hecho equivalentes a la resiliencia, en otros son elementos centrales de la misma y en otros se ha propuesto la sustitución de la resiliencia por los mismos. Los analizamos a continuación.

Uno de los problemas con el concepto de resiliencia es su definición, sobre la que no hay un completo acuerdo. Hay sin embargo acuerdo de que cuando nos referimos a este concepto asumimos que implica competencia o un positivo y efectivo afrontamiento en respuesta al riesgo o la adversidad (Luthar y Cushing, 1999). Kotliarenko, Cáceres y Fontecilla (1997) y Munist et al. (1998) han revisado distintas definiciones sobre el concepto de resiliencia. Kaplan (1999) ha dedicado un extenso capítulo a esta cuestión. Bartelt (1996) considera a este concepto difícil de apresar, así como de especificar empíricamente y muy relacionado con medidas de éxito y fracaso situacional. Se considera que la resiliencia es «un rasgo psicológico, que es visto como un componente del self que capacita para el éxito en condiciones de adversidad, y que puede ser desgastado o, paradójicamente, reforzado por la adversidad» (pp. 98-99). Richardson, Neieger, Jensen y Kumpfer (1990) definen la resiliencia como «el proceso de afrontamiento con eventos vitales desgarradores, estresantes o desafiantes de un modo que proporciona al individuo protección adicional y habilidades de afrontamiento que las que tenía previa a la ruptura que resultó desde el evento» (p. 34).

La definición más aceptada de resiliencia es la de Garmezy (1991) que la define como «la capacidad para recuperarse y mantener una conducta adaptativa después del abandono o la incapacidad inicial al iniciarse un evento estresante» (p. 459). Otra semejante es la de Masten (2001) quien la ha definido como «un tipo de fenómeno caracterizado por buenos resultados a pesar de las serias amenazas para la adaptación o el desarrollo» (p. 228). Y, para Luthar, Cicchetti y Becker (2000) la resiliencia se refiere a «un proceso dinámico que abarca la adaptación positiva dentro del contexto de una adversidad significativa» (p. 543). Esto implica que el sujeto, por una parte, va a ser expuesto a una amenaza significativa o a una adversidad severa y, por otra parte, lleva a cabo una adaptación positiva a pesar de las importantes agresiones sobre el proceso de desarrollo. Más recientemente, el propio Luthar (2003) define el término de resiliencia como «la manifestación de la adaptación positiva a pesar de significativas adversidades en la vida» (p. xxix). De modo semejante, Masten y Powell (2003) indican que la resiliencia se refiere a «patrones de adaptación positiva en el contexto de riesgos o adversidades significativas» (p. 4).

Para ellos, la resiliencia sería la descripción de un patrón general más que un diagnóstico. Por ello considera que lo más apropiado sería decir «esta persona tiene un patrón resiliente», o «esta persona muestra las características de la resiliencia». No la consideran como un rasgo de un individuo, ya que la misma puede variar a lo largo del tiempo y de las etapas de la vida, manifestada en conductas y patrones en la vida.

Finalmente, en la revisión de Fergus y Zimmerman (2005) indican que la resiliencia se refiere al proceso de superar los efectos negativos de la exposición al riesgo, afrontamiento exitoso de las experiencias traumáticas y la evitación de las trayectorias negativas asociadas con el riesgo.

Para que aparezca la resiliencia tienen que estar presentes tanto factores de riesgo como de protección que ayuden a conseguir un resultado positivo o reduzcan o eviten un resultado negativo. La resiliencia, además, se centra en la exposición al riesgo en los adolescentes y, también, se basa más en las fuerzas que en los déficits de los individuos. Los factores que puedan ayudar al joven a evitar los efectos negativos de los riesgos pueden ser tanto cualidades o recursos (ayuda parental, de otra persona, de un profesor

o mentor, etc.). Inciden también mucho en la organización comunitaria y la ayuda que ésta puede proporcionar para conseguir el resultado.

La resiliencia y la resolución de conflictos son temas importantes en el ámbito de la educación primaria. A continuación, se presentan algunos conceptos sustentados por autores destacados en estos temas:

1.2.1 Características de la resiliencia.

Boris Cyrulnik: Este psiquiatra y etólogo francés destaca que la resiliencia es la capacidad de enfrentar y superar situaciones adversas. Según Cyrulnik, las características de la resiliencia incluyen la capacidad de adaptación, la búsqueda de sentido y la capacidad de establecer relaciones sociales saludables.

Emmy Werner: Esta investigadora estadounidense ha estudiado el desarrollo de la resiliencia en niños. Según Werner, las características clave de los niños resilientes incluyen la habilidad para establecer relaciones positivas, la autonomía, la iniciativa y la capacidad para manejar el estrés y las emociones de manera efectiva.

Como indican Olsson et al. (2003), el término resiliencia se ha utilizado para describir una sustancia de cualidades elásticas, la capacidad para la adaptación exitosa en un ambiente cambiante, el carácter de dureza e invulnerabilidad y, más recientemente, un proceso dinámico que implica una interacción entre los procesos de riesgo y protección, internos y externos al individuo, que actúan para modificar los efectos de un evento vital adverso.

El concepto de resiliencia no implica tanto una invulnerabilidad al estrés sino la habilidad de recuperarse de eventos negativos (Garmezy, 1991). Así, Fonagy et al. (1994) describen la resiliencia como «el desarrollo normal bajo condiciones difíciles» (p. 233) y Masten (2001) como «un fenómeno común que surge de los procesos adaptativos humanos ordinarios» (p. 234). Para su estudio, uno de los mayores problemas es que no existe una teoría unificada de la resiliencia que permita guiar claramente a qué nos referimos y qué podemos hacer para potenciarla (Luthar, Cicchetti y Becker, 2000), aunque se han dado pasos importantes en este sentido en los últimos años (ej., Kumpfer et al., 1998). Para Olsson et al. (2003) ha existido una importante confusión cuando se

habla de resiliencia, bien nos refiramos al resultado de la adaptación, bien al proceso de adaptación, que con frecuencia se han utilizado de modo intercambiables. Concretamente, como indican estos autores «la resiliencia puede ser definida como un resultado caracterizado por patrones particulares de conducta funcional a pesar del riesgo. Alternativamente, la resiliencia puede ser definida como un proceso dinámico de adaptación a una situación de riesgo que implica la interacción entre un rango de factores de riesgo y de protección desde el individuo hasta lo social» (p. 2). Y, añaden, «cualquier consideración teórica de la resiliencia que no discrimine entre el proceso y el resultado puede llevar a una complejidad innecesaria» (p. 2).

Los primeros esfuerzos del estudio sobre la resiliencia se centraron sobre las cualidades personales del «niño resiliente», tales como la autonomía o la alta autoestima (ver Masten y Garmezy, 1985). Esto llevó a encontrar que hay tres grupos de factores implicados en el desarrollo de la resiliencia: 1) atributos de los propios niños; 2) aspectos de su familia, y 3) características de su amplio ambiente social (Masten y Garmezy, 1985; Wermer y Smith, 1992). Hoy el interés está en conocer como estos factores pueden contribuir a un resultado positivo (Luthar et al., 2000). También se ha dejado de utilizar el término que se utilizaba al principio de invulnerabilidad (Anthony, 1974) y en vez de él se utiliza el de resiliencia (Luthar et al., 2000). Polk (1997) ha hecho un repaso histórico del concepto de resiliencia y de sus características.

Al comienzo, la investigación psicológica conceptuó la resiliencia partiendo del inapropiado y tan utilizado concepto de fuerza del ego. De este modo Block y Block (1980) propusieron que los conceptos de control del ego y ego resiliencia reflejan más adecuadamente el verdadero significado del ego. Estos autores utilizan un marco conceptual lewiniano para explicar el concepto de control del ego donde el ego resiliencia es postulada como una propiedad similar a la elasticidad. La conceptualización de Block y Block (1980) de ego resiliencia se refería a «la capacidad dinámica de un individuo para modificar su nivel modal del control de ego, en una u otra dirección, como una función de las características de la demanda del ambiente» (p. 48). La persona con ego resiliencia se espera que funcione mejor en circunstancia nuevas e irresolubles; tendría la habilidad para adaptarse exitosamente a las contingencias ambientales cambiantes.

Posteriormente la resiliencia ha sido conceptualizada, siguiendo a Polk (1997), como un continuo y como un agregado de recursos, especialmente fuerza del ego, intimidad social e ingeniosidad. También ha sido conceptualizada como un factor que funciona como un mecanismo de protección consistente de factores ambientales y constitucionales. Junto a ello, Beardslee (1989) indicó que la resiliencia es una habilidad para adaptarse y para restaurar el equilibrio y está compuesta de autoconfianza, curiosidad, autodisciplina, autoestima y control sobre el ambiente.

Distintos investigadores conceptúan la resiliencia como la suma de factores individuales, familiares y sociales, así como una función de factores de protección compuestos de recursos personales y sociales. La base de la resiliencia también ha sido descrita como consistente de atributos disposicionales, uniones familiares afectivas y apoyo externo. Además, la ecuanimidad, autoconfianza, soledad existencial, perseverancia y significado han sido identificadas como constituyentes de la resiliencia, lo que ha servido a su vez para la elaboración de escalas sobre la resiliencia (Wagnild y Young, 1993).

En su revisión Polk (1997) elaboró 26 clusters o características, los cuales redujo a seis: atributos psicosociales, atributos físicos, roles, relaciones, características de solución de problemas y creencias filosóficas. A su vez los atributos psicosociales y físicos fueron combinados, así como los roles y relaciones, creando una clasificación de cuatro patrones para la resiliencia: el patrón disposicional, el patrón relacional, el patrón situacional y el patrón filosófico. La combinación de ellos apresaría completamente el constructor de resiliencia.

El patrón disposicional se refiere al patrón de los atributos del físico y a los atributos psicológicos relacionados con el ego. Los atributos psicosociales incluyen la competencia personal y un sentido del self; los atributos físicos son los factores constitucionales y genéticos que permiten el desarrollo de la resiliencia. Estos factores físicos incluyen la inteligencia, la salud y el temperamento.

El patrón relacional se refiere a las características de los roles y relaciones que influyen la resiliencia. Este patrón incluye tanto los aspectos intrínsecos como extrínsecos definidos como el valor de la cercana relación de confianza como de una

amplia red social. También, a nivel intrínseco, darle sentido a las experiencias, tener habilidades en identificar y relacionarse con modelos positivos y tener buena voluntad para buscar a alguien en quien confiar. Igualmente, en tener una profunda confianza en las relaciones y el desarrollo de la intimidad personal.

El patrón situacional se refiere a la aproximación característica a las situaciones o estresores y se manifiesta como habilidades de valoración cognitiva, habilidades de solución de problemas, y atributos que indican una capacidad para la acción frente a una situación. El patrón situacional incluye la habilidad de hacer una evaluación realista de la propia capacidad para actuar y de las expectativas o consecuencias de esa acción. También incluye un conocimiento de que puede y no puede lograrse y la capacidad de especificar metas más limitadas, para percibir cambios en el mundo, para usar el afrontamiento orientado a los problemas activo y para reflexionar sobre nuevas situaciones. Flexibilidad, perseverancia, y disponer de recursos son elementos que contribuyen a este aspecto del patrón de resiliencia, como tener un locus de control interno. Finalmente, el patrón situacional también se manifiesta en la búsqueda de novedad, curiosidad, naturaleza exploratoria y creatividad.

El último patrón, el filosófico, se manifiesta por las creencias personales. La creencia de que el autoconocimiento y la reflexión sobre uno mismo y los eventos son importantes, contribuyen a este patrón. Hay también una convicción de que posteriormente vendrán buenos tiempos y la creencia en hallar un significado positivo en las experiencias. Además, una creencia de que la vida vale la pena y tiene significado, y la convicción en el valor de las propias contribuciones son inherentes en la manifestación de este patrón.

Esto es, que la vida tiene un propósito, que cada persona tiene un camino en la vida que es único y que es importante mantener una perspectiva equilibrada de la propia vida.

Otros autores indican varias características que tiene el concepto de resiliencia. Así, Garnezy (1993) considera que en una situación vital estresante hay tres factores principales en relación con los individuos. El primero sería el temperamento y los atributos de personalidad del individuo, donde incluye el nivel de actividad, la capacidad reflexiva cuando afronta nuevas situaciones, las habilidades cognitivas y la responsabilidad positiva hacia otros. El segundo se encuentra en las familias,

especialmente en las más pobres, como cariño, cohesión y presencia de algún cuidado de un adulto, como un abuelo o abuela que asume un rol parental en ausencia de padres responsivos o cuando hay problemas maritales entre los padres. Y, el tercero, la disponibilidad de apoyo social en sus múltiples formas, como una madre sustituta, un profesor interesado, una agencia que le ayuda, una institución que proporciona cuidados o los servicios de una iglesia, etc.

En la revisión de Kumpfer y Hopkins (1993) considera que son siete los factores que componen la resiliencia en los jóvenes: optimismo, empatía, insight, competencia intelectual, autoestima, dirección o misión, y determinismo y perseverancia. Estas características estarían asociadas con habilidades de afrontamiento específicas, que adquirirían los niños que desarrollan resiliencia, a través de su interacción con el ambiente.

Estas habilidades serían de varios tipos: emocionales, de manejo, interpersonales, sociales, intrapersonales, académicas, de trabajo, de reestructuración, de planificación y habilidades para la vida y de solución de problemas. Aplicado al campo del abuso de drogas, por ejemplo, se entiende que el concepto de resiliencia puede definirse por las siguientes capacidades de los niños (Kumpfer et al., 1998): 1) la capacidad de recuperarse de eventos de vida traumáticos, como la muerte de un padre, el divorcio de sus padres, abuso sexual, estar sin hogar o un evento catastrófico, y otros tipos de adversidades para llegar a un eventual restablecimiento o mejora del funcionamiento competente; y, 2) la habilidad para resistir el estrés crónico, como la pobreza crónica, padres alcohólicos, enfermedad crónica, o violencia doméstica o por el barrio donde vive, y para sostener un funcionamiento competente a pesar de las continuas condiciones de vida adversas.

1.2.2 Factores de la resiliencia.

Michael Rutter: Este psiquiatra británico ha investigado los factores de protección que influyen en la resiliencia de los niños. Rutter destaca la importancia de los factores individuales, como la inteligencia y la personalidad, así como los factores ambientales, como el apoyo social y la presencia de figuras de apego.

Ann Masten: Esta psicóloga estadounidense ha investigado ampliamente los factores que contribuyen a la resiliencia en niños y adolescentes. Masten sostiene que los factores de resiliencia incluyen el apoyo de los adultos, las oportunidades de participación en actividades extracurriculares, la presencia de modelos positivos y la capacidad de encontrar sentido y propósito en la vida.

1.2.3 Resolución de conflictos en la educación primaria.

David W. Johnson y Roger T. Johnson: Estos investigadores estadounidenses han estudiado la resolución de conflictos en el ámbito educativo. Según ellos, la resolución de conflictos efectiva implica la promoción de habilidades de comunicación, el fomento de la empatía y la enseñanza de estrategias de negociación y toma de decisiones.

Thomas Gordon: Este psicólogo estadounidense es conocido por su enfoque en la resolución de conflictos a través de la comunicación efectiva. Según Gordon, es importante enseñar a los niños habilidades de escucha activa, expresión de sentimientos y resolución de problemas para que puedan resolver los conflictos de manera pacífica.

1.2.4 Planes y Programas de estudio de México.

El Plan y Programa de Estudio de México 2011 buscó promover el desarrollo integral de los estudiantes, incluyendo aspectos cognitivos, emocionales, sociales y físicos. Aunque no se mencionó específicamente la resiliencia, se buscó fortalecer las habilidades socioemocionales de los estudiantes para que fuesen capaces de afrontar los desafíos que se les presentara durante su vida escolar y más allá.

El programa de estudio incluyó contenidos relacionados con la formación ciudadana, la convivencia y la resolución pacífica de conflictos, lo cual contribuyó indirectamente a fomentar la resiliencia en los estudiantes. Además, se promovió el desarrollo de habilidades como la autoestima, la empatía, la comunicación asertiva y la toma de decisiones, que son elementos clave para fortalecer la resiliencia.

Es importante destacar que la resiliencia no es un tema aislado, sino que se considera una perspectiva que atraviesa todas las áreas curriculares y se integra de manera transversal en la formación de los estudiantes.

En resumen, aunque el término "resiliencia escolar" no se encontró explícitamente definido en el Plan y Programa de Estudio de México 2011, se promovieron aspectos relacionados con el desarrollo de habilidades socioemocionales y la formación integral de los estudiantes que contribuyeron indirectamente al fortalecimiento de la resiliencia.

El concepto de resiliencia escolar no estuvo explícitamente incluido en el Plan de Estudios de México de 2018. Sin embargo, la resiliencia es un tema relevante en el ámbito educativo y puede abordarse a través de diferentes componentes curriculares y actividades extracurriculares.

La resiliencia se refiere a la capacidad de una persona para hacer frente a situaciones adversas, superar obstáculos y recuperarse de ellas de manera saludable y exitosa. En el contexto escolar, la resiliencia se relaciona con la capacidad de los estudiantes para adaptarse y sobrellevar los desafíos académicos, emocionales y sociales.

Aunque el término "resiliencia escolar" no se mencionaron explícitamente, los principios y enfoques que promovieron la resiliencia, se pudieron encontrar en diferentes aspectos en el Plan de Estudios de México de 2018. Algunas áreas curriculares y aspectos relevantes incluyeron:

Formación Socioemocional: El plan de estudios incluyó el enfoque en la formación socioemocional, que busca promover habilidades socioemocionales en los estudiantes, como la autorregulación emocional, la empatía, la resolución pacífica de conflictos y la toma de decisiones responsables. Estas habilidades contribuyeron a desarrollar la resiliencia en los estudiantes.

Educación para la Salud: El plan de estudios también incluyó la educación para la salud, que abordó aspectos relacionados con el bienestar físico, emocional y social de los estudiantes. Dentro de este ámbito, se pudo promover estrategias de afrontamiento y manejo del estrés, así como la importancia de establecer y mantener relaciones saludables con los demás.

Orientación Educativa: La orientación educativa tiene un papel fundamental en la promoción de la resiliencia escolar. Los orientadores educativos pueden trabajar con los

estudiantes de manera individual o grupal para fortalecer sus habilidades de afrontamiento, fomentar la autoestima, promover la empatía y proporcionar apoyo emocional.

Actividades extracurriculares: Las actividades extracurriculares, como los clubes, talleres y proyectos, también pueden brindar oportunidades para promover la resiliencia. Estas actividades pueden enfocarse en el desarrollo de habilidades específicas, el trabajo en equipo, la superación de desafíos y la promoción de la autoconfianza.

Es importante destacar que, aunque el concepto de resiliencia escolar no estuvo explícitamente mencionado en el Plan de Estudios de México de 2018, existen diversas iniciativas y enfoques pedagógicos que se centran en promover la resiliencia en el ámbito educativo. Los docentes y profesionales de la educación desempeñan un papel crucial en la implementación de estrategias que fomenten la resiliencia de los estudiantes.

Hasta mi conocimiento actualizado en septiembre de 2021, el Plan y Programa de Estudio de México no mencionaba el concepto de "resiliencia escolar". Sin embargo, la resiliencia es un término ampliamente reconocido en el ámbito educativo y se considera un aspecto importante para el desarrollo integral de los estudiantes.

La resiliencia escolar como capacidad de los estudiantes para hacer frente, adaptarse y superar los desafíos y adversidades que puedan encontrar en el entorno educativo. Incluye la habilidad de mantener un nivel adecuado de funcionamiento académico y socioemocional a pesar de las dificultades.

En el contexto educativo, la resiliencia escolar implica el fortalecimiento de habilidades como la autoestima, el autocontrol, la capacidad de establecer metas, la resolución de problemas y la relación positiva con los demás. También implica el fomento de un entorno escolar seguro y de apoyo, donde los estudiantes se sientan respaldados y motivados para enfrentar los desafíos y persistir en sus metas educativas.

Si bien la resiliencia escolar no se menciona anteriormente en el Planes y Programas de Estudios, es posible que algunos de sus principios y enfoques educativos promovieron indirectamente el desarrollo de la resiliencia en los estudiantes. Por ejemplo, el énfasis en el desarrollo socioemocional, el enfoque en la educación integral,

la promoción de la autoestima y la atención a la diversidad pudiendo contribuir a la promoción de la resiliencia en el contexto escolar.

Es importante tener en cuenta que las políticas y programas educativos pueden actualizarse y evolucionar con el tiempo, por lo que es posible que se hayan incorporado nuevos enfoques y conceptos en el Plan y Programa de Estudio vigentes de México después de mi fecha de conocimiento actualizado.

1.2.5 Resiliencia y vulnerabilidad.

Los investigadores han sugerido que resiliencia y vulnerabilidad son los polos opuestos del mismo continuo (ej., Ferguson et al., 2003). La vulnerabilidad se refiere a incrementar la probabilidad de un resultado negativo, típicamente como un resultado de la exposición al riesgo. La resiliencia se refiere a evitar los problemas asociados con ser vulnerable. La relación y distinción entre resiliencia y vulnerabilidad puede ser descrita en una tabla de dos entradas (Tabla 1), donde se combina el riesgo y el resultado.

Un factor puede ser considerado una exposición al riesgo, o una cualidad o recurso, dependiendo de la naturaleza del factor y del nivel de exposición a él. Para algunos constructos, un extremo puede ser un factor de riesgo, mientras que otros extremos pueden ser de protección. Tener baja autoestima, por ejemplo, puede colocar a un adolescente en riesgo para desarrollar un número de resultados no deseables. Tener una alta autoestima, por contra, puede ser una cualidad que puede proteger al joven de los resultados negativos asociados con la exposición al riesgo.

La resiliencia es a veces confundida con el ajuste positivo, afrontamiento o competencia. Cada uno de estos constructos está relacionado con la resiliencia, pero son distintos. El ajuste positivo se refiere al resultado de la resiliencia. El afrontamiento puede ser un resultado de la resiliencia. La competencia es una cualidad, esto es, un factor de promoción del nivel individual, que puede ser un componente vital en la resiliencia. El joven competente es de esperar que sea más probable que supere los efectos negativos de un riesgo. Sin embargo, la competencia es solo una de las varias cualidades que ayudan al adolescente a superar la adversidad.

Tabla 1 *Riesgos y resultados en adolescentes*

	Bajo riesgo	Alto riesgo
Resultado positivo	A (desarrollo normativo)	B (teoría de la resiliencia)
Resultado negativo	C (evaluación inadecuada del riesgo)	D (modelos de riesgo)

Fuente: Ferguson et al., 2003

1.2.6 Locus de control y estilo atribucional

Se han encontrado, entre los factores que promueven la resiliencia en los niños, los de locus de control interno y el de estilo atribucional.

Estos los protegen de los estresores de la vida. De ahí que los niños resilientes tienen una mayor autoestima y una mayor autoeficacia, tienen establecidos sentimientos de su propia valía, seguridad en que ellos pueden afrontar las situaciones exitosamente a pesar de la adversidad, habilidad para encontrar significado a las experiencias que producen malestar, un punto de vista de que los errores son consecuencia de factores que son modificables y la convicción de que las contribuciones propias son tomadas en cuenta y son valiosas (Brooks, 1994; Polk, 1997; Wolf, 1995).

La edad de 3 a 5 años es crítica para el desarrollo en el niño de un sentido de autoeficacia y maestría (Anthony, 1987). Éstas son esenciales para construir un locus de control interno y/o un estilo explicativo optimista. Es clave que los niños sean capaces de verse a sí mismos de que pueden superar sus problemas, sus adversidades, o de que otras personas pueden ayudarles. Si las condiciones de la vida les ayudan pueden desarrollar expectativas para responder adecuadamente a su ambiente y verse a sí mismos como competentes (Wyman et al., 1993).

1.2.7 Resiliencia y factores de riesgo y protección.

La resiliencia se ha asociado con los factores de riesgo y protección (Windle, 1999). De ahí la importancia que se le está dando a este concepto porque parecería que el mismo se podría hacer equivalente a todos los factores de protección, como así insinúan algunos estudios (Morrison et al., 2000) aunque esto no lo consideramos correcto,

porque por la propia definición del término unas personas no desarrollarían resiliencia, ni tendrían necesidad de desarrollarla, al vivir en un ambiente por así decir protegido.

Braverman (2001) define los factores de riesgo como aquellos estresores o condiciones ambientales que incrementan la probabilidad de que un niño experimente un ajuste promedio pobre o tenga resultados negativos en áreas particulares como la salud física, la salud mental, el resultado académico o el ajuste social. A nivel general, algunos de los factores de riesgo más importantes que se han identificado son experiencias traumáticas (como la muerte de un padre), pobreza, conflicto familiar, exposición crónica a la violencia, problemas de sus padres como abuso de drogas, conducta criminal o salud mental.

Desde la perspectiva de los factores de riesgo y protección, aplicada por ejemplo al consumo de drogas, la conceptualización de la resiliencia no es tan optimista. Primeramente, es claro que los factores de riesgo y de protección nos permiten predecir el consumo de drogas (Hawkins, Catalano y Miller, 1992; Hawkins, Arthur y Catalano, 1995) y en muchos casos se considera a la resiliencia como uno de ellos (ej., Gardner, Brounstein, Stone y Winner, 2001). Actualmente, la mayoría de los programas preventivos lo que pretenden es incrementar los factores de protección y disminuir o debilitar los factores de riesgo (Robertson et al., 2003). Y esto vale no solo para el consumo de drogas sino para otras conductas como la delincuencia u otras conductas problema (Kosterman, Graham, Hawkins, Catalano y Herrenkohl, 2001). Dado que tenemos identificaos los factores de riesgo y protección más relevantes para el consumo de drogas (ej., Becoña, 2002; Muñoz-Rivas, Graña y Cruzado, 2000; Sánchez-Way, 2001) nos es posible dirigir los programas preventivos hacia ellos.

Ante la evidencia de que el incremento de los factores de protección reduce el riesgo de la persona ante distintas conductas problema, y el paralelo concepto de resiliencia que se ha elaborado para explicar la superación de situaciones difíciles o extremas en la niñez, cara a sus consecuencias para la vida adulta, se ha hipotetizado que los factores de protección contribuyen claramente a explicar la resiliencia. Ante los intentos que comienzan a aparecer en el campo de la prevención de las drogodependencias a partir de esta asunción, autores relevantes como Pollard, Hawkins y Arthur (1999), como otros,

no están de acuerdo con ello, porque consideran que ello significaría reducir los factores de protección meramente a los factores individuales, los que posee el individuo, relegando otros de la misma importancia, como son los sociales y contextuales. En el estudio que hacen Pollard et al. (1999) sobre los factores de riesgo y protección encuentran que tan importantes son los unos como los otros; unos, los de riesgo, que hay que disminuir; y, los otros, los de protección, que hay que potenciar e incrementar. Por ello consideran un error aquellos programas preventivos que solo se dirigen a los factores de riesgo y olvidan los de protección.

Para Braverman (2001), la resiliencia es un proceso más que una característica fija del niño. Esto significa que los que son resilientes a una edad puede que lo sean o no en una edad posterior. De todos modos, desde la perspectiva del aprendizaje y de la psicología de la personalidad, es de esperar que el niño resiliente mantenga posteriormente toda o parte de esa resiliencia o que una comunidad que aprende a ser resiliente mantenga estas ganancias a pesar de que puede pasar por condiciones adversas durante mucho tiempo.

Como suposición puede ser posible que distintas culturas y etnias se hayan mantenido en los últimos siglos hasta nuestros días por tener un marco cultural estable y cerrado y dentro de éste mantener la resiliencia como un elemento central del mismo. Ejemplos de culturas o pueblos que llevan décadas o siglos perseguidos los conocemos todos, mismos cerca de nosotros aquí en Europa, y aun así han mantenido su identidad y su cultura.

Los factores de vulnerabilidad serían las características del niño que tienden a identificar los efectos de los factores de riesgo (Braverman, 2001). Lo que harían es predisponer o sensibilizar al niño para los efectos de un proceso de riesgo, pero que no llevan al resultado negativo a menos que la variable de riesgo esté presente (Rutter, 1990). Como dice Braverman (2001), no tener hipótesis de solución de problemas puede incrementar la vulnerabilidad del niño a los eventos estresantes dado que ellos tienen baja capacidad para manejar adecuadamente ese evento estresante.

Otra importante distinción que sugiere Braverman (2001) es entre procesos de protección y evitación del riesgo. Por ello critica que se empieza a abusar del término

«niño resiliente» por parte de los políticos y de la población con la errónea idea de que es posible hacer inmune al niño contra todo, lo cual no es cierto. Esto tiene el riesgo de olvidar que en muchos casos la causa de los problemas son los factores de riesgo ambientales, no el individuo (Luthar et al, 2000). Esto significa que, en ocasiones, quien tiene que cambiar es la sociedad, el sistema social, no cambiar al individuo para que se ajuste a una sociedad en ocasiones inadecuada para la vida (ej., las guerras, la continua violencia, las diferencias sociales y económicas), la salud (vivir bajo la continua contaminación), el bienestar emocional (ej., vivir bajo un estrés continuo), etc.

Desde la perspectiva de la prevención es tan importante saber si la resiliencia es un factor de riesgo o de protección o un macro factor. Y, aún más, si la misma puede ser aprendida, sea una u otra cosa. Sobre esto último, es necesario definir más clara y operativamente qué es la resiliencia y a partir de ahí poner en práctica diseños adecuados de intervención (Bell, 2001; Hunter y Chandler, 1999).

Por tanto, desde la perspectiva de los factores de riesgo y protección la resiliencia sería uno de estos factores. Desde la perspectiva de la resiliencia ésta sería un macro factor que explicaría el resultado adaptativo del individuo ante la vida.

También es cierto que cuando se estudian los factores de protección la idea que subyace, como meta final, es encontrar un conjunto de dichos factores que permitan que el individuo sea resiliente.

1.2.8 La investigación de la resiliencia en acción ¿enfocada en la persona?

Dos principales aproximaciones han caracterizado la investigación sobre la resiliencia (Luthar, 2006; Masten, 2001; Masten y Powell, 2003): la aproximación focalizada en la variable y la aproximación focalizada en la persona.

En la aproximación focalizada en la variable se examina la relación que existe entre competencia, adversidad y una multitud de potenciales factores de protección en variables que describen diferencias entre niños individuales y la naturaleza de su relación e interacciones con el mundo en que ellos viven. Se usa estadística multivariada. Es el tipo de estudio que se hace habitualmente. Los efectos que moderan esta relación también se analizan. Uno de los hallazgos más consistentes en la literatura es que el

funcionamiento intelectual modera la asociación entre la adversidad y la conducta, tanto en relación con distintas variables como a lo largo del tiempo (Masten et al., 1999). En niveles de adversidad a lo largo de la vida, tener puntuaciones muy altas en CI resulta ser un importante predictor de la conducta, sugiriendo que los niños con pobres habilidades cognitivas que experimentan la adversidad están en alto riesgo de desarrollar problemas de conducta antisocial. Los resultados son también consistentes sobre el papel de la crianza.

Si la adversidad es alta y la calidad de la crianza es baja, el riesgo para la conducta antisocial es mayor (Masten y Powell, 2003). La calidad de la crianza puede reducir la exposición a la adversidad.

La estrategia focalizada en la persona lo que hace es identificar a personas que cumplen los criterios definitorios de resiliencia, cuyas vidas y atributos son estudiadas por los investigadores, particularmente en comparación con individuos desadaptados que tienen niveles similares de riesgo o adversidad pero que manifiestan resultados marcadamente diferentes. Los estudios de caso son muy interesantes, inspiran sobre cómo funciona la resiliencia, pero tienen el problema de su generalización.

De sus estudios con tres grupos, de resilientes, desadaptativos y competentes, Masten et al. (1999) y Masten y Powell (2003), con la estrategia focalizada en la persona, llegan a las siguientes conclusiones: 1) la resiliencia es un patrón observable en las vidas de una muestra normativa de jóvenes. Tales jóvenes pueden ser identificados fiablemente con diferentes métodos, 2) el niño y el joven resiliente tienen mucho en común con los iguales competentes que han superado desde la menor adversidad hasta el éxito, y ellos difieren de los iguales desadaptativos con similares niveles de adversidad. La gente joven competente y resiliente tiene más recursos a mano, incluyendo personas adultas en su vida, en su crianza, desarrollo promedio o bueno a nivel cognitivo, y auto consideración positiva.

La gente joven desadaptada, por otra parte, tiene pocos recursos internos, familiares u otros. Ellos están más inclinados a experimentar emociones negativas y parecen ser más propensos al estrés, tanto de estar en situaciones estresantes como en la reactividad al estrés, respondiendo pobremente en ellas. Por ello, su auto consideración

es baja, tanto en la adolescencia como de adultos, años más tarde. La competencia es importante. El joven competente y resiliente sigue estando bien en sus primeros años de su vida adulta.

Basándose en la información disponible, Masten y Powell (2003) proponen toda una serie de atributos de los individuos y sus contextos asociados con la resiliencia (ver Tabla 2) en la que consideran factores de protección para todos los problemas y factores de protección para toda la vida.

Todo lo anterior sugiere la relevancia de centrarse en algunos factores de protección básicos para el desarrollo humano, como son el apego, motivación, autorregulación y desarrollo cognitivo y aprendizaje. A ello habría que añadir el sistema del macro nivel de la organización humana, el cual se basa de modo importante en la cultura. Por ello Masten y Powell (2003) afirman que una parte importante de la resiliencia procede de los sistemas adaptativos humanos más que de un proceso raro o extraordinario.

Proviene de nuestra larga historia de evolución biológica y cultural que nos ha equipado a los humanos de poderosas herramientas para el funcionamiento adaptativo. En ocasiones puede ser necesario la ayuda del medio (ej., cuando le mueren los padres a un niño), de su medio social, para que aun así pueda adquirir la competencia y resiliencia que precisa para afrontar la vida. Es, por tanto, un elemento o cualidad básica para muchas personas.

Tabla 2 *Ejemplos de atributos de los individuos y sus contextos a menudo asociados con la resiliencia.*

Diferencias individuales
– Habilidades cognitivas (puntuaciones en CI, habilidades atencionales, habilidades de funcionamiento ejecutivo)
– Autopercepciones de competencia, mérito, confianza (autoeficacia, autoestima)
– Temperamento y personalidad (adaptabilidad, sociabilidad)
– Habilidades de autorregulación (control de impulsos, afecto y regulación del arousal)

– Perspectiva positiva sobre la vida (esperanza, creencia en que la vida tiene un significado, fe)
Relaciones – Calidad de la crianza (incluyendo calidez, estructura y guía, expectativas) – Relaciones cercanas con adultos competentes (padres, familiares, mentores) – Conexiones a iguales prosociales y con reglas duraderas (entre los niños mayores)
Fuentes y oportunidades de la comunidad – Buenas escuelas – Conexiones con organizaciones prosociales (tales como asociaciones y grupos religiosos) – Calidad del vecindario (seguridad ciudadana, supervisión colectiva, bibliotecas, centros recreativos) – Calidad de los servicios sociales y del cuidado de la salud

Fuente: Masten y Powell (2003)

1.3 Referentes teóricos.

Tomando en consideración que los estudios sobre la resiliencia generan determinadas implicaciones a la realidad social que enfrenta toda comunidad, ha sido posible destacar algunas investigaciones en el ámbito educativo, por lo que en este apartado se considera oportuno referenciarlas para adquirir una visión más amplia del tema y dar respuesta a cómo en la escuela se puede favorecer la construcción de la resiliencia en los estudiantes. Para ello, se hace referencia a los trabajos relacionados con la Resiliencia y la convivencia escolar, teniendo en cuenta el ámbito internacional, nacional y local; realizando una descripción de las mismas y destacando los aportes que estos generan al proyecto investigativo.

En cuanto al ámbito internacional se resalta a Solquidia Bravo (2017), realiza un estudio cuyo propósito general es valorar el proceso resiliente en los estudiantes de primer año de Educación Media General, pertenecientes al Liceo Nacional Guanay, a partir del relato de vida de Emili y Luis. La metodología que empleó se enmarca en el paradigma cualitativo Biográfico, con la Historia de Vida, a través de los relatos de vida

de Emili y Luis en un nivel interpretativo y la matriz epistémica fenomenológica. A través de esta metodología la investigadora busca identificar cuáles son los factores que inciden en el rendimiento académico de los estudiantes. La técnica utilizada fue una entrevista bajo la dimensión de la observación.

A través del desarrollo del trabajo investigativo se obtuvo la información, interpretación, codificación y posterior triangulación, demostrando por medio de estas que los adolescentes son resilientes, ya que muestran actitud positiva en el contexto donde se encuentren y tienen motivación al logro. Este estudio, guarda relación con el trabajo de investigación en descripción, puesto que la autora define los factores resilientes que interactúan en los estudiantes y que influyen en el desempeño académico de los educandos; proporcionando conceptos y procesos fundamentales para el desarrollo de este proyecto; además, reflexiona sobre las experiencias vividas identificando las habilidades socioemocionales de ellos, de esta forma contribuye ante la vulnerabilidad psicosocial.

Por su parte, Ruiz, Almendros y Juárez (2017) en su investigación, La resiliencia como forma de resistir a la exclusión social: un análisis comparativo de casos, muestran cómo a través de la resiliencia se puede conformar un proceso entre el sujeto, las posibilidades que brinda el entorno y los contextos, al igual que las relaciones educativas que surgen entre estos; también señalan la importancia de los procesos educativos puesto que estos producirán una reflexión que ayudará a las personas y constituirá una forma de empoderamiento ante la deshumanización generada por la opresión. En su estudio concluyen que la resiliencia se convierte en una acción educativa comunitaria, puesto que, es un tejido donde todos participan y en ella se construye la posibilidad de liberarse y el individuo es capaz de hacer realidad sus metas. Este estudio orienta al proceso investigativo sobre las múltiples problemáticas a la que se enfrentan muchos jóvenes, cómo asimilan estos retos que se le presentan y cuál es su visión frente a esas dificultades, por ello este trabajo de investigación es pertinente puesto que aborda diferentes situaciones que no son ajenas al contexto estudiado y se convierte en guía para el desarrollo del mismo.

Seguidamente, Ana Castro y Eugenio Saavedra (2016) en el capítulo 4 denominado “Violencia, convivencia escolar y resiliencia: elementos entrelazados en tensión” tomado del libro “Del Pathos al Ethos: Líneas y perspectivas en convivencia escolar, señalan en su estudio que los jóvenes de los países latinoamericanos han convivido paradójicamente con aumentos de los índices de violencia e inseguridad y que la violencia se manifiesta de distinta manera y con diversos tipos de consecuencias a los actores involucrados. Los autores afirman, además que la escuela es un espacio en donde los estudiantes experimentan la aprobación de dos audiencias, el profesor y los compañeros, que con frecuencia entran en conflicto, y que además en el contexto escolar se evidencian diferentes formas de violencia, tales como el acoso escolar, el bullying, la intimidación y el maltrato en general (Castro, A. y Saavedra, E. 2016).

A través de esta investigación plantean diversas explicaciones para este fenómeno, y sostienen que es la escuela el escenario donde confluyen factores de riesgos como elementos protectores, que facilitarán o prevendrán el surgimiento de estas conductas de violencia. El rol del sistema educativo será crucial en la vida de estos individuos puesto que es en el interior de la escuela, donde se desarrollan no solo las competencias académicas, sino también en torno a lo social y personal; que le permitirán afrontar situaciones problemas y obstáculos en la relación con otros.

Las investigadoras concluyen que la resiliencia promueve conductas adaptativas del individuo y en el contexto escolar puede favorecer en la creación de un clima basado en el respeto, la alegría y el humor. Los resultados obtenidos demuestran que, a través de un ambiente propicio de respeto, de aprecio por el alumno como persona, se potencializan sus recursos personales; de igual forma a través del autoconcepto el estudiante se reconoce como un ser socialmente aceptado y con la capacidad de interactuar positivamente con los demás. En este sentido, si en las escuelas se cuentan con recursos para construir una convivencia dentro y fuera del aula se pueden trascender los límites de la violencia.

Este estudio es pertinente para esta investigación puesto que guarda relación con los objetivos que se quieren alcanzar y con el diseño metodológico que se ha estructurado, su revisión permite analizar los factores negativos que inciden en las

escuelas y los efectos que estos producen, pero también significa analizar las virtudes que representa para el individuo, sus pares y el entorno desarrollar y/o potencializar la resiliencia; además se constituye en un punto de referencia para la construcción de las estrategias a implementar en el presente trabajo, aportando valiosas ideas para el desarrollo de las mismas.

Del mismo modo, Noriega, A. (2015) en su artículo “La resiliencia en la educación, la escuela y la vida” puntualiza que en la actualidad todo docente y estudiante requieren desarrollar la resiliencia y que cada modelo pedagógico debe estar basado en el bienestar y también debe centrarse en la adquisición de diversas competencias; además señala, que la resiliencia es una técnica de intervención educativa sobre la cual es necesario desarrollar una reflexión pedagógica.

El autor considera que la clave fundamental es que la escuela sea capaz de ofrecer los reforzadores de los factores protectores en la vida de los estudiantes y de los docentes y entender la necesidad de fomentar un ambiente que promueva la resiliencia, de esta forma como se ha evidenciado en diferentes trabajos de investigación en países latinoamericanos a los estudiantes resilientes les gusta la escuela y la convierten en su “hogar fuera del hogar”, tienden a mantener estándares académicos elevados, una postura diferente frente a sus ideales, superan condiciones adversas.

Este artículo es pertinente y contribuye a la investigación puesto que permite comprender que al trabajar la resiliencia se integran elementos sociales, emocionales, psicológicos y culturales que contribuirán a la mitigación de los conflictos escolares dentro del aula y a su vez potencialice en los niños competencias que le serán de gran ayuda en su relación futura con el entorno; permitiendo de igual forma que se genere un cambio en la visión que tienen del futuro y las expectativas que se estén generando del mismo; permitiendo que establezcan ideas claras en las que predomine las ganas de salir adelante y de transformar su contexto.

CAPÍTULO DOS

MARCO METODOLÓGICO

2.1 Planteamiento del Problema

Tras observar varias características de docentes de educación primaria, ellos deben promover como docente ambiente propicios para el fortalecimiento de la resiliencia; saludar cariñosamente a sus estudiantes, preguntando ¿Cómo les fue ayer? recordando a los niños y niñas las normas de clase: Escuchar, Pensar, Solicitar el derecho a la palabra y Hablar. Estas acciones realizadas por un educador permiten desarrollar el respeto a la palabra del otro, implementar el diálogo para expresar lo que se piensa, generando ambientes de aula que permiten el reconocimiento de subjetividades.

A partir de esta perspectiva surge la preocupación de esta investigación; donde se visualizan problemáticas de relación entre los niños y niñas; cambios de conductas, problemas de disciplina y falta de acuerdos en el momento de solucionarlos. Producto de la realidad que viven los estudiantes en sus hogares y barrios, por ello, se propone la resiliencia como una estrategia pedagógica que aporte con respuestas a esta problemática. Se trata entonces de plantear que en la institución se puede implementar procesos de resiliencia como estrategia pedagógica, siendo necesario fortalecer las habilidades pedagógicas de los maestros con miras a gestar una configuración para una práctica pedagógica diferente, planeada desde una lógica favorecedora y canalizadora de esta confusa problemática real que viven los niños y las familias de la institución Francisco J. Santamaría.

Para entender los conceptos que veremos a lo largo del estudio de interés, abordando la resiliencia, para Boris Cyrulnik (2001) ha realizado aportes sustantivos sobre las formas en que la adversidad hiere al sujeto, provocando el estrés que generará algún tipo de enfermedad y padecimiento. En el caso favorable, el sujeto producirá una reacción resiliente que le permite superar la adversidad. Su concepto de resiliencia es que el humano sea capaz de iniciar un nuevo desarrollo después de un trauma. Para mi

punto de vista la resiliencia es procurar el bienestar de uno mismo y poder converger con la sociedad en la que el individuo convive.

Con el fin de tener un punto de referencia, pasa a resumir la educación emocional en los siguientes términos: proceso educativo, continuo y permanente, que pretende desarrollar el conocimiento sobre las propias emociones y las de los demás con objeto de capacitar al individuo para que adopte comportamientos que tengan presente los principios de prevención y desarrollo humano (Bisquerra, 2000).

Denotando que los docentes deben contar con un perfil al egresar quiero rescatar la información de Joan Hertley y Gina Graham (2020) Perfil del facilitador de habilidades socioemocionales. Lo que nos presenta las capacidades y competencias que un docente socioemocionalmente competente necesita desarrollar para crear un entorno seguro y alentador en el aula y que favorezca el sentido de permanencia e importancia de sus estudiantes.

Y según la ley general de educación en México esta se da en el Artículo 5. Toda persona tiene derecho a la educación, el cual es un medio para adquirir, actualizar, completar y ampliar sus conocimientos, capacidades, habilidades y aptitudes que le permitan alcanzar su desarrollo personal y profesional; como consecuencia de ello, contribuir a su bienestar, a la transformación y el mejoramiento de la sociedad de la que forma parte. Donde su enfoque es el mismo el desarrollo personal de los alumnos.

Visto en el modelo educativo esencialmente en el libro de aprendizajes clave para la educación integral (2017) se pide la colaboración de las familias dado que es fundamental para ellos conocer y reflexionar acerca de lo que sus hijos están aprendiendo en la escuela, esto les permitirá estar en sintonía para poder reforzar los mensajes, reflexiones, actitudes y comportamientos que se promueven en la escuela, para que los alumnos se desarrollen plenamente y que tengan la capacidad de seguir aprendiendo.

La educación emocional puede entenderse como un tema transversal en el que participan la totalidad del profesorado en sus clases a lo largo de todo el currículum académico. Las lecciones pueden ser muy breves. Los diversos temas del programa se

introducen en un determinado curso, pero son retomados, ampliados y profundizados en sucesivos cursos posteriores.

No se trata de que cada curso se repita todo, sino de que cada tópico sea contemplado varias veces a lo largo de todo el currículum. La estrategia más apropiada a una intervención de educación emocional es la tutoría la cual se dan muy poco en la malla curricular de las instituciones o en ella no se abarco el contenido de la educación emocional que son el bienestar, emoción, inteligencia emocional, inteligencias múltiples y las competencias emocionales. Con ellos podemos desarrollar o mejorar nuestras habilidades para la vida y el bienestar de nuestra conciencia, regulación y autonomía emocional para poder ser competentes en nuestra sociedad para no sufrir algún problema con la tolerancia a la frustración (resiliencia), regulación de la impulsividad, regulación de la ira para la prevención de la violencia, etc.

González, N. y Valdez, J. (2015) en “Resiliencia y convivencia escolar en adolescentes mexicanos” hacen una descripción acerca de cómo la violencia se observa en diferentes ámbitos y es en la escuela donde ha habido un amplio desarrollo tanto en investigación como en

intervención, en su estudio analizan que la violencia escolar existe porque los niños aprenden que la violencia es una forma eficaz para resolver conflictos interpersonales, especialmente si la han padecido dentro de sus hogares, ya sea como víctimas o como testigos; este fenómeno de la violencia ha sido objeto de estudio científico es por ello que se establece una relación entre resiliencia y ambiente escolar puesto que el sistema educativo tiene un rol crucial en la vida de los individuos.

Esta investigación proporciona avances respecto a la importancia de trabajar tanto los factores de riesgo como factores protectores con el objetivo de asumir de una forma diferente la aparición de situaciones violentas en la escuela. Los autores concluyen que la resiliencia es el resultado de la combinación y/o interacción entre los atributos del individuo (internos) y su ambiente familiar, social, escolar y cultural (externos) que lo posibilitan para superar el riesgo y la adversidad de forma constructiva. En consecuencia, es relevante este estudio da las necesidades del individuo y del contexto específico descrito en esta investigación; puesto que, permite hallar la posibilidad de fomentar la

resiliencia en los niños para que puedan enfrentar su desarrollo social y emocional de forma asertiva.

Este artículo aporta significativamente al trabajo de investigación puesto que invita a reflexionar sobre la relevancia de potencializar la capacidad resiliente en las instituciones educativas teniendo en cuenta a toda la comunidad y de esta forma salir fortalecidos ante situaciones adversas, además se debe enfatizar que a través de la educación se tiene la posibilidad de fomentar la resiliencia de los niños para que puedan enfrentar su crecimiento emocional e inserción social de modo más favorable; así pues brinda soporte teórico al proceso investigativo que se desarrolla.

En el artículo científico “Madres, padres y profesores como educadores de la resiliencia en niños colombianos” desarrollado por Cabrera, V. Aya, V. Muñoz, C. Guevara, I. y Cano, A. (2019); los autores señalan la importancia de identificar los factores de riesgo y protección en la infancia porque estos permiten predecir resultados negativos o positivos en el proceso de un desarrollo saludable. De igual forma señalan que tanto la vulnerabilidad como la protección se configuran como procesos interactivos que actúan simultáneamente en el proceso de desarrollo educativo.

En el artículo describen la pobreza como un factor de riesgo que genera dolor y estrés y exponen a las personas a conductas de aislamiento, incertidumbre, sensación de vulnerabilidad y es en estos contextos donde los procesos de resiliencia cobran importancia pues contribuyen de manera significativa al desarrollo educativo de los niños en medio de las situaciones adversas que puedan enfrentar. El estudio analizó las prácticas educativas de padres, madres y profesores de una zona rural de Cundinamarca y cómo estas contribuyen a generar características resilientes en los niños en medio de contexto poco favorables.

Este artículo enriquece el trabajo de investigación al mostrar que el docente juega un papel protagónico en el desarrollo emocional y la salud mental de los niños y cómo este junto a padres y madres pueden contribuir al desarrollo de la resiliencia y si el profesorado posee una actitud positiva respecto a la participación de las familias, en las escuelas se obtienen importantes beneficios; así mismo, resulta relevante citar esta investigación puesto que el contexto en el que se ejecutó posee características muy

similares al entorno de la institución en la que se implementa este proyecto; generando herramientas que son de gran utilidad para la guía y ejecución del mismo.

Granados, Alvarado y Carmona (2017) en su trabajo investigativo desarrollado en la ciudad de Bogotá, “El camino de la resiliencia: del sujeto individual al sujeto político”, abordan el término resiliencia y cómo desde el 2014 fue incorporado por La Real Academia de la Lengua aunque no da cuenta de su complejidad y dinamismo tiene el valor de ofrecer un reconocimiento y visibilidad a una palabra que, en su uso, se ha ido incorporando en la cotidianidad del lenguaje, los autores hacen un recorrido de cómo esta palabra ha sido de gran utilidad para llevar a cabo diferentes trabajos de investigación y cuáles han sido sus fundamentos.

La literatura estudiada por estos autores permite visualizar una síntesis de los primeros trabajos en resiliencia y cómo la escuela se ha convertido en un escenario formativo donde se estimulan diferentes factores. A pesar que no hay una definición universal para la resiliencia, esta no es fija, sino que varía y se construye a partir de las interacciones con el entorno. Este trabajo de investigación es pertinente puesto que conlleva a reflexionar sobre la continua evolución de la resiliencia y las diferentes propuestas que han surgido y cómo muchos investigadores se esfuerzan en estudiar diversas problemáticas sociales desde una mirada resiliente.

Por otro lado, en el estudio de los Programa a nivel de convivencia escolar tiene como objetivo diseñar e implementar estrategias pedagógicas que promuevan una sana convivencia en una escuela, con estas estrategias apunta al mejoramiento de la relaciones personales puesto que a diario se presentan conductas inadecuadas en las diversas instancias de la comunidad educativa y surge la necesidad de elaborar talleres que le sirvan como apoyo a los docentes en la tarea de promover una convivencia pacífica. Es significativo abordar los problemas de convivencia escolar porque estos inciden en otros factores y en ocasiones se desconoce cómo actuar y favorecer de forma positiva sobre estos.

Se debe agregar que a nivel local se han desarrollado investigaciones que también aportan significativamente al desarrollo de este proyecto. Se resalta a Ospina, M. y Montoya, E. (2017) en su trabajo de investigación, las prácticas educativas con

familias desde la escuela; permiten comprender cómo se puede promover el desarrollo familiar y comunitario por medio de prácticas educativas. A través de este estudio se pretende analizar cómo los diferentes procesos llevados a cabo en la escuela favorecen diversos aspectos de la vida de estos individuos puesto que las familias son agentes activos en la transformación de su propia realidad. Este estudio permite analizar que cualquier estrategia que promueva el desarrollo humano, la calidad de vida,

fortalecerá a estos individuos y las instituciones tienen que ser hábiles y entender el contexto en el que se desenvuelven los estudiantes e implementar prácticas que realmente contribuyan al desarrollo de las familias.

Por su parte, De la Hoz Ariza y De la Hoz Cárcamo (2016) en su trabajo de investigación Clima escolar en una institución: un estudio desde la perspectiva estudiantil, realizan una descripción del clima escolar expresado en la convivencia e interacción social de los educandos. A través de este estudio pretenden interpretar el sentido y la importancia de las prácticas educativas que favorecen un buen ambiente escolar, de esta forma han evidenciado que el clima escolar positivo facilita el aprendizaje e influye fuertemente en quienes lo integran además favorecerá la cohesión de un buen trabajo en equipo, los estudiantes involucrados en el estudio practican el discurso del manual de convivencia de dicha institución y la estancia en la escuela se traduce en relaciones sanas. Este trabajo es útil a esta investigación puesto que permite profundizar sobre los conflictos que se experimentan dentro de las escuelas y cuál es la dinámica de mejoramiento que favorece el clima escolar; constituyéndose en un soporte para determinar que los conflictos escolares son una temática actual y de prioridad para investigar.

La resiliencia es una capacidad que se puede fomentar en todas las etapas educativas, desde la educación infantil hasta la educación superior. En la educación infantil, se pueden fomentar habilidades emocionales y sociales a través de juegos y actividades. En la educación primaria y secundaria, se pueden implementar programas de educación emocional y proyectos de servicio comunitario. En la educación superior, se pueden ofrecer programas de mentoría y tutorías para apoyar a los estudiantes.

Bonnie Benard: Es una autora que se ha enfocado en la resiliencia en el contexto escolar. Su obra "Fostering resiliencia en niños: Factores protectores en la familia, la escuela y la comunidad" (Fomentando la resiliencia en los niños: Factores protectores en la familia, la escuela y la comunidad) se enfoca en los factores que ayudan a los niños a desarrollar la resiliencia en el contexto escolar.

Boris Cyrulnik es un neuropsiquiatra y psicoanalista francés que ha dedicado gran parte de su carrera a estudiar la resiliencia, un concepto que se refiere a la capacidad de las personas para superar situaciones adversas y salir fortalecidos de ellas. En su obra, Cyrulnik ha desarrollado una teoría de la resiliencia que destaca la importancia de la narración de historias y la creación de vínculos sociales en el proceso de recuperación. En este ensayo, se explorará la teoría de la resiliencia de Boris Cyrulnik, su origen y su relevancia en el contexto actual.

La teoría de la resiliencia de Boris Cyrulnik se desarrolló a partir de su propia experiencia de vida. Cyrulnik nació en Burdeos en 1937 y perdió a sus padres durante la Segunda Guerra Mundial. Fue llevado a un orfanato y luego adoptado por una familia que lo crió en una granja. A pesar de las dificultades que enfrentó en su infancia, Cyrulnik logró superarlas y convertirse en un reconocido experto en psicología y neurociencia.

En su obra, Cyrulnik sostiene que la resiliencia es un proceso que involucra la creación de nuevas conexiones neuronales en el cerebro, lo que le permite a una persona adaptarse a nuevas situaciones y recuperarse de las adversidades. Según Cyrulnik, la resiliencia no es una característica innata de algunas personas, sino que es algo que se puede desarrollar a lo largo de la vida.

Una de las principales estrategias que Cyrulnik propone para desarrollar la resiliencia es la narración de historias. Según él, contar historias sobre las propias experiencias traumáticas es una forma de procesarlas y darles un significado. Las historias también ayudan a las personas a conectarse con los demás y a crear vínculos sociales que son fundamentales para la recuperación.

Cyrulnik también destaca la importancia de los vínculos sociales en el proceso de resiliencia. En su obra, sostiene que los seres humanos son animales sociales y que

necesitan estar conectados con otros para poder sobrevivir y prosperar. La creación de vínculos sociales fuertes es esencial para superar situaciones adversas y para desarrollar la resiliencia.

La teoría de la resiliencia de Cyrulnik es particularmente relevante en el contexto actual, donde muchas personas están enfrentando situaciones de estrés y trauma debido a la pandemia de COVID-19. La pandemia ha tenido un impacto significativo en la salud mental de muchas personas, y la resiliencia se ha convertido en una habilidad cada vez más importante para enfrentar estos desafíos.

En este contexto, la teoría de la resiliencia de Cyrulnik puede ser útil para entender cómo las personas pueden superar situaciones difíciles y salir fortalecidos de ellas. La narración de historias y la creación de vínculos sociales pueden ser estrategias efectivas para procesar los traumas y desarrollar la resiliencia.

Bonnie Bernard la resiliencia es un tema importante en el ámbito educativo, ya que los niños y jóvenes a menudo enfrentan desafíos y situaciones difíciles en su vida escolar. Bonnie Benard es una autora destacada en este tema, y ha realizado una gran contribución en la promoción de la resiliencia escolar.

La autora sostiene que la resiliencia es una capacidad innata en todos los seres humanos, y que puede ser desarrollada y fomentada en los estudiantes a través de una serie de factores protectores en el entorno escolar. Estos factores protectores incluyen la presencia de adultos comprometidos y atentos, la participación en actividades extracurriculares, la conexión con la comunidad y la cultura, y el acceso a recursos y servicios de apoyo.

Benard ha desarrollado un enfoque centrado en la escuela para fomentar la resiliencia en los estudiantes, conocido como "el modelo de la resiliencia en la escuela". Este modelo reconoce la importancia de un ambiente escolar seguro, positivo y acogedor para el desarrollo de la resiliencia en los estudiantes.

El modelo de la resiliencia en la escuela se basa en cinco componentes principales: el sentido de pertenencia, la competencia, la autonomía, la conexión y el propósito. El sentido de pertenencia se refiere a la sensación de que los estudiantes son parte de una comunidad escolar acogedora y solidaria. La competencia se refiere a la confianza de los estudiantes en sus habilidades y capacidades. La autonomía se refiere a la capacidad de los estudiantes para tomar decisiones y tener control sobre su vida escolar. La conexión se refiere a la capacidad de los estudiantes para conectarse con adultos y compañeros de clase, y el propósito se refiere a la capacidad de los estudiantes para encontrar significado y propósito en su vida escolar.

La autora sostiene que los estudiantes que experimentan estos cinco componentes tienen una mayor capacidad para superar los desafíos y la adversidad en su vida escolar. Además, Benard también destaca la importancia de los adultos en la promoción de la resiliencia en los estudiantes, ya que son un factor protector crucial en el entorno escolar.

En mi opinión, Bonnie Benard es una autora destacada en el tema de la resiliencia escolar y ha realizado una gran contribución en la promoción de un ambiente escolar seguro, positivo y acogedor para el desarrollo de la resiliencia en los estudiantes. Su modelo de la resiliencia en la escuela se basa en cinco componentes principales y destaca la importancia de los adultos en la promoción de la resiliencia en los estudiantes. Es importante que los educadores y otros profesionales que trabajan con jóvenes conozcan los conceptos de Benard para ayudar a los estudiantes a desarrollar la resiliencia necesaria para superar los desafíos en su vida escolar.

Con un breve análisis sobre los programas de estudio de educación primaria pueden incluir el tema de la resiliencia escolar y la resolución de conflictos como parte de los objetivos generales de desarrollo socioemocional de los estudiantes. A continuación, se presenta un planteamiento de cómo se podrían abordar estos temas en los programas de estudio:

Los cuales tienen como objetivos:

Fomentar el desarrollo de habilidades socioemocionales, incluyendo la resiliencia y la resolución de conflictos.

Promover un ambiente escolar seguro, inclusivo y positivo.

Y cuentas con los siguientes contenidos:

Identificación y gestión de emociones: Ayudar a los estudiantes a reconocer y expresar adecuadamente sus emociones, así como a desarrollar estrategias para gestionárselas de manera saludable.

Resiliencia: Enseñar a los estudiantes a superar los desafíos y adversidades, desarrollando la capacidad de adaptación, el pensamiento positivo y la perseverancia.

Empatía y comprensión: Fomentar la capacidad de ponerse en el lugar de los demás, comprender diferentes perspectivas y trabajar de manera colaborativa para resolver conflictos.

Comunicación efectiva: Enseñar habilidades de comunicación asertiva, escucha activa y expresión de opiniones de manera respetuosa para evitar malentendidos y promover la resolución pacífica de problemas.

Toma de decisiones: Desarrollar habilidades de pensamiento crítico y reflexivo para tomar decisiones informadas y responsables en situaciones conflictivas.

Estrategias de resolución de conflictos: Enseñar diferentes enfoques de resolución de conflictos, como la negociación, el diálogo y la mediación, para ayudar a los estudiantes a resolver problemas de manera pacífica.

Metodología:

Aprendizaje experiencial: Promover actividades prácticas que permitan a los estudiantes aplicar habilidades socioemocionales en situaciones reales.

Juegos de roles y dramatizaciones: Utilizar técnicas teatrales para simular situaciones conflictivas y enseñar a los estudiantes estrategias de resolución de conflictos.

Trabajo en equipo: Fomentar el trabajo colaborativo y la resolución de problemas en grupos, promoviendo la comunicación efectiva y el respeto mutuo.

Refuerzo positivo: Reconocer y recompensar el comportamiento positivo, la resiliencia y las habilidades de resolución de conflictos de los estudiantes.

Evaluación:

Observación directa: Evaluar la capacidad de los estudiantes para aplicar habilidades socioemocionales en situaciones reales dentro y fuera del aula.

Evaluaciones formativas: Utilizar actividades y tareas que permitan a los estudiantes demostrar su comprensión de los conceptos y su capacidad para resolver conflictos de manera pacífica.

Retroalimentación constructiva: Proporcionar comentarios individuales y colectivos que ayuden a los estudiantes a mejorar sus habilidades socioemocionales y su resiliencia.

Es importante destacar que este planteamiento puede adaptarse según las necesidades y contextos específicos de cada programa de estudio de educación primaria. Además, se recomienda la colaboración de profesionales especializados en educación socioemocional para el diseño e implementación efectiva de estas temáticas.

Desde la perspectiva el ámbito de la resiliencia se refiere a la capacidad de los individuos, comunidades o sistemas para hacer frente y recuperarse de situaciones difíciles o adversidades. Tradicionalmente, la resiliencia se ha asociado con la capacidad de superar o adaptarse a eventos traumáticos, como desastres naturales, conflictos o pérdidas personales. Sin embargo, en los últimos años ha habido una redefinición conceptual de la resiliencia que amplía su alcance y aplicación.

Encima parte de considerar la resiliencia como una respuesta pasiva a eventos negativos, se ha reconocido que es un proceso dinámico y multidimensional que implica habilidades, recursos y relaciones que pueden ser desarrollados y fortalecidos. Esta redefinición se basa en una comprensión más holística de la resiliencia, que va más allá

de la mera supervivencia y se centra en la capacidad de crecimiento, adaptación y transformación.

La nueva conceptualización de la resiliencia reconoce que las personas y las comunidades no son solo receptores pasivos de eventos traumáticos, sino que también pueden desempeñar un papel activo en su propia resiliencia. Esto implica el fomento de la autodeterminación, la participación comunitaria y el fortalecimiento de los recursos individuales y colectivos.

Además, se ha ampliado el enfoque de la resiliencia más allá de los eventos traumáticos agudos, considerando también las adversidades crónicas y los desafíos sociales, económicos y ambientales a largo plazo. Esto implica abordar las desigualdades estructurales, promover la justicia social y fortalecer la resiliencia en contextos de vulnerabilidad y marginalidad.

Estudios sobre la resiliencia en la intervención social es de vital importancia debido a que permite comprender cómo las personas, familias y comunidades pueden hacer frente a situaciones adversas y superarlas, fortaleciendo su capacidad de adaptación y desarrollo positivo.

Desde una amplia vista la resiliencia se refiere a la capacidad de hacer frente y recuperarse de situaciones difíciles, como la pobreza, la violencia, el abuso, las catástrofes naturales o las situaciones de exclusión social. Estas situaciones pueden tener un impacto significativo en la vida de las personas y dificultar su bienestar psicológico, social y emocional.

Basados en estudios de la resiliencia en la intervención social permite identificar los factores protectores que promueven la capacidad de resiliencia en individuos y comunidades, así como las estrategias y recursos necesarios para fomentarla. Esto implica entender los procesos psicológicos, sociales y contextuales que contribuyen a la resiliencia y cómo se pueden aplicar en el diseño e implementación de programas y políticas sociales.

Algunos de los beneficios de estudiar y aplicar la resiliencia en la intervención social incluyen:

Identificación de recursos y fortalezas: El enfoque en la resiliencia permite identificar los recursos y fortalezas individuales y comunitarias que pueden ser utilizados para superar situaciones adversas. Esto ayuda a empoderar a las personas y comunidades al reconocer sus propios recursos y capacidades.

Prevención y reducción del riesgo: Comprender los factores que promueven la resiliencia ayuda a prevenir y reducir los riesgos asociados con situaciones adversas. Al fortalecer la resiliencia, se pueden mitigar los impactos negativos y promover un mayor bienestar en las personas y comunidades.

Promoción del desarrollo positivo: La resiliencia no solo implica superar situaciones difíciles, sino también promover un desarrollo positivo a largo plazo. Al estudiar la resiliencia en la intervención social, se puede fomentar la capacidad de las personas para crecer, aprender y desarrollarse de manera saludable, incluso en contextos desafiantes.

Diseño de intervenciones efectivas: El estudio de la resiliencia proporciona información valiosa para el diseño de intervenciones sociales efectivas. Al comprender los procesos de resiliencia, se pueden desarrollar programas y políticas que fortalezcan las capacidades de adaptación de las personas y comunidades, brindándoles el apoyo necesario para superar las dificultades.

Recapitulación, el estudio de la resiliencia en la intervención social es esencial para comprender y promover la capacidad de las personas y comunidades para hacer frente a situaciones adversas y promover su bienestar. Al enfocarse en la resiliencia, se puede trabajar de manera más efectiva en la prevención, la superación de crisis y el desarrollo positivo en diversos contextos sociales.

Algunas razones clave que resaltan la necesidad del estudio de la resiliencia en el ámbito educativo:

Bienestar emocional: La resiliencia está estrechamente vinculada con el bienestar emocional de los estudiantes. Los maestros que comprenden y promueven la resiliencia pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades para manejar el estrés, la

frustración y las dificultades emocionales. Esto contribuye a crear un ambiente de aula más saludable y propicio para el aprendizaje.

Mejor rendimiento académico: La resiliencia está asociada con un mejor rendimiento académico. Los estudiantes resilientes tienen una mayor motivación, persistencia y capacidad para superar los obstáculos que se les presentan. Los maestros que fomentan la resiliencia pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar la mentalidad de crecimiento y la confianza en sí mismos necesarias para enfrentar los desafíos académicos con éxito.

Prevención del abandono escolar: Los estudiantes que carecen de resiliencia tienen más probabilidades de enfrentar dificultades que los lleven al abandono escolar. Los maestros que se centran en fortalecer la resiliencia de sus alumnos pueden ayudar a prevenir el abandono escolar al brindarles el apoyo emocional y las habilidades necesarias para superar las adversidades y mantener su compromiso con la educación.

Desarrollo de habilidades sociales: La resiliencia no solo implica la capacidad de hacer frente a los desafíos individuales, sino también la capacidad de buscar apoyo social y colaborar con otros. Los maestros pueden fomentar la resiliencia al promover un ambiente de aula inclusivo y al proporcionar oportunidades para que los estudiantes desarrollen habilidades de comunicación, resolución de conflictos y trabajo en equipo.

Preparación para la vida: La resiliencia es una habilidad crucial para la vida en general. Los estudiantes que adquieren resiliencia en el aula estarán mejor preparados para enfrentar los desafíos y cambios que encontrarán a lo largo de su vida. Los maestros desempeñan un papel fundamental al enseñar y modelar la resiliencia, ayudando a los estudiantes a desarrollar la confianza y las habilidades necesarias para hacer frente a las situaciones difíciles y adaptarse positivamente a ellas.

Perspectiva mente los maestros en el aula son esenciales para promover el bienestar emocional, mejorar el rendimiento académico, prevenir el abandono escolar, desarrollar habilidades sociales y preparar a los estudiantes para los desafíos de la vida. Al enfocarse en la resiliencia, los maestros pueden brindar un apoyo integral a sus alumnos y ayudarlos.

Los maestros y padres de familia desempeñan un papel fundamental en el fomento y la promoción de la resiliencia en los alumnos. La resiliencia se refiere a la capacidad de enfrentar y superar las adversidades, adaptarse a los cambios y recuperarse de las experiencias negativas. Aquí hay algunas formas en las que los maestros y padres pueden apoyar la apropiación de la resiliencia de los alumnos:

Fomentar un entorno seguro y de apoyo: Tanto los maestros como los padres deben crear un entorno seguro y de apoyo donde los alumnos se sientan cómodos para expresar sus emociones, compartir sus preocupaciones y buscar ayuda cuando la necesiten. Esto implica escuchar activamente, mostrar empatía y brindar el apoyo necesario.

Enseñar habilidades de afrontamiento: Tanto los maestros como los padres pueden enseñar a los alumnos habilidades de afrontamiento saludables. Esto incluye técnicas de manejo del estrés, resolución de problemas, pensamiento positivo y establecimiento de metas realistas. Al proporcionar a los alumnos herramientas efectivas para hacer frente a las dificultades, se fortalece su capacidad de recuperación.

Promover el pensamiento positivo: Los maestros y padres pueden alentar a los alumnos a desarrollar una mentalidad positiva frente a los desafíos. Esto implica ayudarles a reconocer sus logros y fortalezas, fomentar la gratitud y el optimismo, y resaltar la importancia del esfuerzo y la perseverancia.

Fomentar la autonomía y la toma de decisiones: Tanto los maestros como los padres pueden brindar a los alumnos oportunidades para tomar decisiones y asumir responsabilidades. Al permitirles enfrentar desafíos y resolver problemas por sí mismos, se fortalece su confianza en sus propias habilidades y se promueve la resiliencia.

Establecer expectativas realistas: Los maestros y padres deben establecer expectativas realistas para los alumnos y reconocer que enfrentarán obstáculos y fracasos en el camino. Es importante alentar el esfuerzo y el progreso, en lugar de enfocarse únicamente en los resultados finales. Esto ayuda a los alumnos a desarrollar una mentalidad de crecimiento y a superar los contratiempos.

Animar la conexión social: Los maestros y padres pueden promover la conexión social entre los alumnos, ya que las relaciones positivas desempeñan un papel crucial en la resiliencia. Fomentar la amistad, el trabajo en equipo y la colaboración en el aula y en el hogar ayuda a los alumnos a sentirse apoyados y fortalecidos.

Proporcionar modelos a seguir: Los maestros y padres pueden convertirse en modelos a seguir para los alumnos al demostrar una actitud resiliente frente a las adversidades. Al compartir experiencias personales de superación y mostrar cómo se enfrentaron y superaron los desafíos, se inspira a los alumnos a desarrollar su propia resiliencia.

En general, los maestros y padres tienen la responsabilidad compartida de crear un entorno que promueva la resiliencia en los alumnos. Al proporcionar un apoyo emocional, enseñar habilidades de afrontamiento, fomentar el pensamiento positivo y promover la autonomía, se puede ayudar a los alumnos a desarrollar una mayor resiliencia y a enfrentar los desafíos de manera efectiva.

Después de todo para poder tener una convivencia escolar es fundamental para crear un entorno positivo y productivo en el que los alumnos puedan aprender y desarrollarse adecuadamente. En sexto grado, es común que los estudiantes experimenten conflictos entre ellos, y la capacidad para resolver estos problemas de manera constructiva es una habilidad valiosa que se debe fomentar.

Recabando algunas estrategias que pueden ayudar a los alumnos de sexto grado con problemas de resolución de conflictos y promover una convivencia escolar saludable:

Enseñar habilidades de comunicación: Es importante enseñar a los estudiantes cómo expresar sus sentimientos y opiniones de manera respetuosa. Esto incluye escuchar activamente, expresar sus puntos de vista de forma clara y buscar soluciones mutuamente satisfactorias.

Fomentar la empatía: Ayudar a los estudiantes a desarrollar empatía les permitirá entender y apreciar los sentimientos y perspectivas de los demás. Esto puede hacerse a través de actividades que promuevan la empatía, como juegos de roles o discusiones grupales sobre situaciones conflictivas.

Enseñar estrategias de resolución de conflictos: Proporcionar a los alumnos una variedad de estrategias para resolver conflictos, como la negociación, el compromiso y la búsqueda de soluciones ganar-ganar. Esto les dará herramientas prácticas para abordar los problemas de manera constructiva.

Fomentar la colaboración: Promover el trabajo en equipo y las actividades colaborativas ayudará a los estudiantes a desarrollar habilidades sociales y a aprender a resolver problemas juntos. Esto también fomenta un sentido de comunidad y cooperación entre los alumnos.

Establecer normas y consecuencias claras: Es fundamental establecer normas y consecuencias claras para el comportamiento inapropiado. Los estudiantes deben entender las expectativas y las consecuencias de sus acciones. Esto ayuda a crear un ambiente seguro y ordenado, y les brinda a los alumnos un marco claro para resolver los conflictos.

Promover la mediación y la ayuda de adultos: En algunos casos, puede ser útil contar con un mediador neutral o un adulto de confianza para ayudar a los estudiantes a resolver conflictos más difíciles. Estas personas pueden proporcionar orientación y apoyo imparcial para facilitar la resolución del problema.

Recordando que la promoción de la convivencia escolar y las habilidades de resolución de conflictos deben ser un enfoque integral que involucre a toda la comunidad educativa, incluyendo a los profesores, los padres y los estudiantes. Al trabajar juntos, se puede crear un entorno escolar positivo y propicio para el crecimiento y el aprendizaje de los alumnos.

2.2 Justificación

Lo que motivo a seguir una investigación sobre la resiliencia que es aplicada en la educación emocional el cual pretende dar respuesta a un conjunto de necesidades sociales que no se encuentran atendidas de forma adecuada en la actual educación formal. Así, podemos constatar cómo en la vida real un alto coeficiente intelectual o una alta calificación académica no son sinónimo de un alto grado de bienestar y satisfacción personal, ni garantía de éxito profesional y social. Existen una serie de capacidades, relacionadas con el mundo de las emociones, que resultan de vital importancia para todas las esferas de la vida.

Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con el objetivo de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se le plantean en su vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social.

Una de las tareas específicas donde se encuentran connotaciones emocionales se da en la narración de cuentos e historias en las que se aprendan, vivencien y se planteen conflictos, emociones, etc. Sabemos que es en la infancia donde se construyen las bases para una correcta y equilibrada situaciones de la vida y esta investigación trata de dar y crear un espacio, dándome la oportunidad de analizar a los maestros de sexto grado a buscar más opciones en sus estrategias de resiliencia escolar.

Viendo como novedad como los profesores interpretan y abordan los programas y planes de estudio y lo llevan a cabo su práctica docente en la educación infantil en sus aulas después de todo “La educación emocional va más allá de educar con afecto. Es plantear las emociones y sentimientos en términos de valor” (Rafael Bisquerra).

Implicando la resiliencia escolar como factor clave para mejorar la situación educativa, ya que permite a estudiantes, docentes y comunidades escolares enfrentar y superar adversidades como la violencia, la pobreza, el fracaso académico, las crisis familiares o los desastres naturales, saliendo fortalecidos de estas experiencias. Entre sus principales aportes, se destaca el fomento del bienestar emocional del estudiante, al desarrollar en ellos autoestima y habilidades para manejar el estrés, la presión

académica y los conflictos interpersonales sin que su aprendizaje se vea afectado. Además, contribuye a reducir la deserción escolar, pues fortalece la capacidad de adaptación y superación ante dificultades. También mejora el rendimiento académico al promover la persistencia, el esfuerzo y la automotivación. Cuando toda la comunidad escolar adopta una cultura de resiliencia, se fortalece el clima escolar, creando entornos más empáticos y seguros. Asimismo, desarrolla habilidades socioemocionales esenciales como la empatía, la toma de decisiones y la resolución de conflictos. Para los docentes, la resiliencia les permite comprender mejor las realidades de sus alumnos, adaptar sus prácticas pedagógicas y establecer vínculos de apoyo.

2.3 Los objetivos

2.3.1 Objetivo general.

Analizar las estrategias empleadas por los maestros de sexto grado en consideración al tema de la resiliencia escolar en sus educandos

2.3.2 Objetivos específicos.

- Analizar la capacidad resiliente en los maestros de sexto grado de la primaria
- Analizar las estrategias pedagógicas que favorezcan la resiliencia empleada por los docentes de sexto grado.
- Aprovechar los datos obtenidos de las observaciones realizadas a los docentes contemplando su actitud y comportamiento con sus estudiantes.

2.4 Enfoques de investigación.

El enfoque del presente trabajo es de corte interpretativo o constructivista porque está dirigida a describir, trasladar, analizar e inferir acerca de los significados de los eventos o fenómenos que ocurren en el mundo social. Dándose a entender que es de

índole cualitativo, ya que después de obtener la información requerida se describirá e interpretará la investigación estudiada.

Cuando es usada en un contexto contable, este tipo de investigación permite a los investigadores reconocer las dimensiones simbólicas de la contabilidad y es por ello que ha hecho posible llegar a conocimientos hasta ahora negados, por haber predominado un paradigma más limitado en cuanto a las perspectivas de interpretación (Power y Laughlin, 1992).

2.4.1 Diseño de investigación.

El trabajo que se presenta corresponde al paradigma cualitativo, Ramón y García (2013) explica que, “busca comprender los hechos o fenómenos sociales desde su propio contexto. Parte de un planteamiento inductivo; pugna por la inmersión en el campo de estudio de las unidades de observación (sujetos, instituciones, documentos” (p.28).

Por otro lado, el tipo de estudio que se ha definido es el de caso porque solamente se trabajó con tres niños del grupo que son los que presentaban más esta problemática. Por su parte Stake (1994) afirma que los estudios de caso tienen como característica básica que abordan de forma intensiva una unidad, ésta puede referirse a una persona, una familia, un grupo, una organización o una institución. Puede ser algo simple o complejo, pero siempre una unidad; aunque en algunos estudios se incluyen varias unidades, cada una de ellas se aborda de forma individual. Existen estudios de caso cuantitativos, sin embargo, el presente trabajo tiene como propósito revisar la forma en que se llevan a cabo estudios de caso dentro de la investigación cualitativa.

Estudios de caso como un enfoque. Inicialmente, el investigador cualitativo se sitúa en un paradigma, lo que significa una postura general frente a la existencia misma y la forma de ubicarse con respecto al conocimiento. La investigación será muy diferente si el que investiga se ubica en un paradigma constructivista, participativo o dentro de la teoría crítica. Además, el investigador cualitativo adopta una o varias perspectivas o enfoques, tales como: fenomenológico, etnográfico, hermenéutico, interaccionismo simbólico, feminista, marxista, racial o de género (Denzin, 2000).

Los estudios de caso pueden ser abordados como parte integral de un enfoque, por ejemplo, los estudios fenomenológicos o etnográficos requieren estudiar a profundidad lo que sucede en un caso o en varios casos, pero analizando cada caso en particular.

2.5 Supuesto.

Investigar y conocer los factores que inciden en el razonamiento social del grupo de sexto grado de educación primaria contar con elementos para que no tengan barreras de conflicto social o comunicativas.

Encontrando las actividades y estrategias para fomentar la fortaleza de la resolución de conflictos en los alumnos implementado por el docente.

2.6 Población y muestra.

En esta investigación se ha trabajado con una población de 214 alumnos, los cuales forman parte de la Escuela Primaria Urbana Estatal Francisco J. Santamaría, ubicada en la Col. Centro, en Villahermosa, Tabasco. Se seleccionó para realizar el trabajo al sexto grado grupo "B", con un total de 25 alumnos entre las edades de 11 y 12 años, de los cuáles solo se trabajó como muestra con cuatro alumnos. Por lo tanto, el tipo de muestreo es no probabilístico.

2.7 Estrategia de recogida y análisis de información.

Para llevar a cabo este trabajo se optó por hacer uso de la observación para poder recabar información sobre el sexto grado, para así poder determinar las muestras con las que se trabajaría.

Tamayo y Tamayo (2011), expresa que “es aquella en la cual el investigador puede observar y recoger datos mediante su propia observación”. (p.188), por lo que la idea principal de esta observación es observar que estrategias implementa el docente al abordar la clase de español.

Por su parte, Sierra y Bravo (2004), la define como: “la inspección y estudio realizado por el investigador, mediante el empleo de sus propios sentidos, con o sin ayuda de aparatos técnicos, de las cosas o hechos de interés social, tal como son o tienen lugar espontáneamente”. (p.7). Para Van Dalen y Meyer (2001) “consideran que la observación juega un papel muy importante en toda investigación porque le proporciona uno de sus elementos fundamentales; los hechos” (p.7)

En cuanto a la observación se buscó identificar áreas de oportunidad de los alumnos del sexto grado correspondientes al desarrollo de la comprensión lectora, se prestará atención a la fluidez, a la moderación del tono de voz que los alumnos tienen al leer, así como la retención y la comprensión de la información.

Otra de las estrategias de recogida de información se optó por hacer uso fue la entrevista. De acuerdo con Richards, et al (1992.p. 303), es "una conversación dirigida entre el investigador y un individuo o grupo de individuos con el propósito de recolectar información". El término entrevista puede llegar a ser un tanto engañoso dada su estrechez. Actualmente, los investigadores utilizan una amplia gama de formas de obtener información y datos para sus propósitos investigativos.

La entrevista es una técnica más a implementar en este trabajo, Ander-Egg, (1996), considera que:

La entrevista consiste en una conversación entre dos o más personas, en la cual uno es el entrevistador y otro u otros los entrevistados, las cuales dialogan con ciertas pautas acerca de un problema o cuestión determinada, teniendo un propósito profesional (p.226.)

En un estudio cualitativo el marco teórico del que partimos nos permite formular las preguntas de investigación iniciales y tomar las decisiones sobre el trabajo de campo, como la selección de los primeros casos para realizar entrevistas, las instancias de

observación, y/o la reunión de diversos materiales documentales, así como elaborar la versión inicial de la guía de entrevista (Freidin y Najmias, 2011; Freidin, 2007).

Se aplicó un total de tres entrevistas, una para la maestra titular del sexto grado, otra para los alumnos que se escogieron después se hizo la observación general y, por último, una entrevista a los padres de los tres alumnos a los que se les aplicó la entrevista. Para realizar las entrevistas se realizaron tres guiones y para realizar la observación se diseñó una guía acompañada con el diario de clases.

Las entrevistas aplicadas a la maestra titular, a los padres de familia y a los alumnos se enfocaron principalmente en conocer a profundidad en el contexto del alumno para ver como este influye en lograr la consolidación de la comprensión lectora. Para analizar la información se realizaron cuatro matrices, tres para las entrevistas y una para las observaciones.

CAPÍTULO TRES

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS.

3.1 Proceso seguimiento para recabar y sistematizar la información.

En este capítulo se analizará a profundidad los datos obtenidos mediante la observación y la aplicación de instrumentos para recoger información sobre la comprensión en situaciones o conflictos sociales, teniendo como objeto de estudio el sexto grado grupo "B" de la escuela primaria Francisco J. Santamaría, de los cuales se hizo un estudio de caso a cuatro alumnos.

Primero se observó de manera general al grupo, desde el inicio de la jornada de prácticas se trabajó la resolución de conflictos con todos los alumnos, se hacía un espacio de 50 minutos diarios para hablar de situaciones de riesgo en la sociedad mediante el libro de lecturas de ética de sexto grado, cada alumno tenía la oportunidad de leer en voz alta frente al grupo, posteriormente se les hacían preguntas o bien, se trabajaba la lectura de manera comentada y se daban opiniones sobre las situaciones de riesgo y cómo actuar ante ellas.

Al trabajar de esta manera con ellos se observó que la mayoría de los alumnos presentan dificultades para consolidar la resolución de conflictos o empatía a situaciones de riesgo, por tal motivo se decidió aplicar unas entrevistas a la maestra titular, a los alumnos que presentan dichas dificultades y por último a los padres de los alumnos.

Una vez que se aplicaron los instrumentos de recolección de información, las cuales fueron la observación (ver anexo uno) y la entrevista (ver anexo dos, tres y cuatro) se procedió a realizar matrices de análisis que facilitan la lectura e interpretación de la información, clasificada de acuerdo a la relación que existe entre cada una de ellas.

3.2 Información recabada de la observación al grupo.

Al analizar los datos obtenidos se puede llegar a una conclusión, en este caso se pudo notar que la mayoría de los alumnos presentan diversas dificultades que les impiden consolidar el proceso de comprensión de situaciones de conflicto y forma de solucionar este. Se intuye que alguna de esas dificultades puede ser que los alumnos no comprenden lo que leen debido a que sustituyen algunas palabras en repetidas ocasiones, otro factor que genera barreras en la consolidación de la comprensión de los conflictos es que los alumnos tienen problemas con la fluidez a la hora de leer, el problema de la mayoría es que leen demasiado rápido, sin respetar los signos de puntuación, por otra parte, el resto tiene problemas debido a que leen demasiado lento, esto influye mucho, ya que ambas situaciones provoca que los alumnos no comprendan la información y las escenas de los conflictos

Tabla 3 *Matriz de observación del grupo.*

Preguntas:	Respuestas:
¿Qué problemas presentan los alumnos a la hora de socializar con sus compañeros?	Considerando que los alumnos dentro del grupo son pre adolescentes tienden a tener diversos problemas al socializar con sus compañeros cuyos casos se distinguen entre lo observado son la dificultad para iniciar o mantener conversaciones, no saber como integrarse en grupos o actividades colectivas, algunos también tienen dudas para socializar debido a que ellos piensan que hablan mucho o muy poco o interrumpen cuando alguien más esta hablando, con causa de TDAH, ansiedad o depresión también

	puede influir en la manera en que el alumno se relaciona. Después de todo estas condiciones no siempre son visibles o bien comprendidas por sus compañeros o docentes.
¿Por qué los alumnos tienen problemas con ser pacientes y flexibles con sus actividades?	Puede tener muchos factores que compensen este tipo de inconvenientes debido a que los alumnos no sienten motivación o interés por las actividades ya que los consideran aburridos, esto los hace más impacientes y menos abiertos a cambiar de mentalidad o su manera de adaptarse a los tiempos destinados a las actividades designadas, también consideran o su percepción sobre el éxito de las actividades son inmediatas y no consideran sus errores en las actividades y no las corrigen una vez revisadas o calificadas por su docente, lo cual es un pensamiento rígido y son poco flexibles dando a conocer que prefieren una sola forma de hacer las cosas.
¿Por qué no logran realizar actividades en grupo o eventos sociales?	Actualmente se derivan varias causas o motivos para no realizar eventos sociales debido al entorno o contexto que rodea a las escuelas. Pero al realizar actividades en grupo como exponer o pasar a explicar algo frente al grupo los alumnos temen hacer

	el ridículo a decir algo o trabarse al hablar o que sus ideas no sean valoradas y esto da como motivo la poca o casi nula participación por parte de los alumnos ya que han tenido experiencias como estas en el pasado.
¿Los alumnos son capaces de comprender su entorno en el aula?	Algunos alumnos logran adaptarse y entender lo que se espera de ellos debido a la madures mental que han adquirido por el entorno familiar donde se desarrollaron (siendo hermanos mayores o por crecer con sus abuelos) Entendiendo cuando participar cuándo callar o cómo actuar en su entorno.
¿Existe algún motivo por el cual los alumnos no participen en el aula?	Mayormente porque temen equivocarse frente a sus compañeros o que el profesor los corrija con gritos o con un tono de voz no grato. También por que dudan o no confían en sus habilidades y conocimiento. Algunos consideran que no vale la pena o que no son inteligentes como los demás, en algunos casos, el contenido puede parecerles muy fácil o difícil, lo cual también disminuye su participación.

Fuente: Elaboración propia

3.3 Información recabada con la entrevista a la docente titular del grupo.

Después de aplicarle la entrevista a la maestra titular y analizar sus respuestas plasmadas en la siguiente tabla se pudo llegar a las siguientes conclusiones:

Tabla 4 *Matriz de análisis de la entrevista a la maestra titular.*

Indicadores	Respuestas:
¿Cuánto tiempo le dedica a la lectura de situaciones comprensiva en sus clases?	Usualmente se le dedica unos 20 o 30 minutos a las lecturas, pero leer o tener en cuenta escenarios para comprender situaciones de riesgo o conflicto y tener en cuenta las opiniones de los alumnos y así poder ver cada perspectiva que tienen sobre cómo tratar de resolver los conflictos o problemas relacionados con el tema en cuestión.
¿Cuáles son las dificultades más importantes que tienen los alumnos en el proceso de resolución de conflictos?	Sus opiniones varían según los alumnos, pero varios les cuesta ponerse en el lugar del otro (falta de empatía) por lo que no entienden cómo sus acciones afectan a los demás. También usan lenguaje sarcástico o evasivo en sus participaciones y reaccionan de forma exagerada ante desacuerdos o críticas al modo de como resolverían un conflicto o un problema o situación ficticia.
¿Dentro de su experiencia cuales son las situaciones de riesgo o de conflictos de los niños en el aula?	En una ocasión se pensó que el favoritismo hacia ciertos alumnos era tanta que los demás alumnos empezaron a molestarlo durante el

	receso o cuando el docente no estaba en el aula lo que logro que el alumno no se sintiera seguro en seguir participando en clase y se noto la tensión y se llamo a los padres de familia para que apoyaran a corregir el comportamiento de sus hijos mediante pláticas con las maestras de la USAER ya que se consideraba hostigamiento o una forma de bullying para que esta situación no escalara a más intensidad o gravedad.
¿Qué actividades ha realizado con los padres de familia para que apoyen con la educación emocional de los alumnos?	Invitación a participar en proyectos escolares. E integración de los padres en el seguimiento de las actividades que realizan los hijos en la escuela (homenajes o participaciones culturales dentro de la escuela).
¿Cuáles estrategias lúdicas utiliza para apoyar o enseñar a los alumnos a ser resilientes?	Juegos cooperativos con obstáculos (carreeras de tres piernas o carrera en sacos). Diario de emociones los alumnos escriben las actividades que realizan en clases y describen como se sintieron durante ella. Obras de teatro: se realiza para abarcar algún proyecto y se representan situaciones difíciles y explorar formas positivas de enfrentarlas. Al finalizar la obra se dan reflexiones de como otro

	alumno resolvería el problema en su lugar. Caja de soluciones: Frente al grupo se saca una hoja de la caja que contiene algún problema ficticio y el grupo propone y da sus ideas para posibles soluciones.
¿A qué cree que se debe que los alumnos no comprenden las consecuencias de sus acciones en los conflictos dentro del aula?	Algunos aun no son conscientes de que sus acciones tienen consecuencias para ellos o para terceros y también aun no consideran que están sujetos a las leyes que rigen el país.
¿Qué estrategia propone para que los alumnos mejoren su forma de resolver problemas sociales o individuales?	Principalmente con apoyo visual y didáctico, cuando un alumno llega pone una paleta en el “Semáforo emocional” para que reconozcan como se sienten la entrar al salón y al salir de él. Con esta estrategia se busca fomentar la empatía y la autorregulación emocional. Claramente también con el cambio de opiniones o lluvia de ideas para que den respuestas a diferentes situaciones y así evaluar consecuencias en sus acciones a futuro.

Fuente: Elaboración propia

3.4 Información obtenida con las entrevistas a los niños.

Para obtener una información más detallada también se les aplicó una entrevista a tres alumnos, a continuación, se presenta la tabla donde se muestran los resultados obtenidos. Después de aplicar la entrevista a los tres alumnos y plasmar sus respuestas surgieron las siguientes conclusiones:

Tabla 5 *Matriz de análisis de la entrevista a tres alumnos de sexto grado grupo "B".*

Preguntas	Alumno 1	Alumno 2	Alumno 3
¿Cuál es tu pasatiempo o hobbies favorito?	Jugar con el teléfono	Jugar en mi bicicleta y correr en ella	Ver televisión y jugar videojuegos
¿Qué tiempo le dedicas diariamente a las pláticas familiares en casa?	Casi no platicamos mucho.	Mayormente los fines de semana que vamos y nos reunimos en la casa de mi abuela.	Cuando vemos tele en la sala platicamos o decimos que hicimos en el día.
¿Qué actividades suelen hacer en familia?	Salimos a fiestas a las que invitan a mis papas.	Salir al parque o a la feria	Ver telenovelas o series.
¿Te gusta leer?	No	Yo solo leo en la escuela y a veces en la casa de mi abuela el periódico	No mucho, pero hay unas caricaturas que están en otro idioma y están subtítulos y lo leo, pero hay veces que hablan muy

			rápido y alcanzo a leer bien todo lo que dicen y mi hermano le pone pausa para que los lea
¿Cómo celebran tu cumpleaños en casa?	Invito a mis amigos ah una fiesta para festejar mi cumpleaños, comemos, jugamos y rompemos piñata, al final abro mis regalos.	En mi casa hacemos una fiesta y llegan mis primos y amigos y nos las pasamos jugando en el patio y rompemos piñatas	Mis papas me dan un pastel de cumpleaños todos me cantan las mañanitas ese día no voy a la escuela y mi hermano me lleva a pasear.
¿Tus padres te hablan sobre la importancia de hablar de tus problemas?	No mucho	Si ellos están ocupados se les cuento cuando tienen tiempo, pero si me dicen que les cuente como me siento o si me siento mal o enfermo.	Mis papas dicen que si no tengo confianza en decirles a ellos les puedo contar las cosas a mis hermanos o a alguien que tenga confianza.
¿En tu hogar puedes observar a tus padres o familiares practicando alguna forma de afecto?	Mis papas se besan y abrazan cuando llegan del trabajo y me dicen que me	Cuando vamos a casa de mi abuela todos nos divertimos	Mis papas se besan mucho y mis hermanos y yo nos

	quieren mucho y nos abrazamos abrazamos que ponga atención y saludamos de mucho en clases cuando beso en la me dejan en la mejilla. escuela.		
¿Hay algunas situaciones que te resulten fáciles de entender en los problemas de la casa?	Casi no hay problemas en la casa.	Cuando falleció mi abuelo no entendí mucho, pero varios en la familia mejor me voy al estaban tristes y no sabían dónde enterrar al abuelo	Cuando se pelean por el control remoto de la sala y cuarto de mi hermano para ver caricaturas con él.
¿Sueles observar las cosas que suceden a tu alrededor?	Sí, en la calle más, para que no me roben.	Si por que hay cosas que pasan y son graciosas y me doy cuenta.	No le pongo mucha atención y me dicen que siempre vea ambos lados al cruzar la calle para que no me pase algún accidente
En caso de ver o estar en un conflicto, ¿Qué haces?	Llamo al maestro para que los detenga.	Veo que pasa y si se lastima alguien llamar a un adulto y decirle que paso.	Llamo al maestro.

¿En qué situaciones te sueles desesperar? ¿Por qué?	Cuando hacen examen y no me acuerdo de nada.	Cuando saco calificaciones bajas porque mis papas me regañan	Cuando no a llegado nadie a la casa y no hay comida preparada o cuando rompo algo de mi hermano y no quiero que me regañen.
--	--	--	---

Fuente: Elaboración propia

Tras recabar y leer esta información se da a interpretar varias cosas, Aunque la sociabilidad familiar generalmente es positiva, también es importante que haya un equilibrio con el tiempo en familia más íntimo y que los niños no se sientan forzados a socializar en exceso si tienen temperamentos más introvertidos. Esto da un impacto en el desarrollo de los niños.

El hecho de crecer en una familia sociable puede tener numerosos beneficios para el desarrollo infantil:

- **Desarrollo de habilidades sociales:**

Los niños aprenden a comunicarse, cooperar y resolver conflictos a través del modelado y la práctica en diversos contextos sociales.

- **Mayor autoestima y seguridad:**

Al tener múltiples fuentes de apoyo y sentirse aceptados por diferentes grupos, los niños tienden a desarrollar una autoimagen más positiva.

- **Adaptabilidad y empatía:**

El contacto frecuente con diversas personas fomenta la comprensión de distintas perspectivas y la capacidad de adaptarse a diferentes entornos.

- **Red de apoyo emocional:**

En situaciones de estrés o crisis, los niños pueden beneficiarse del respaldo no solo de sus padres, sino también de amigos y familiares cercanos.

- **Estímulo cognitivo y cultural:**

La interacción con adultos y niños de diferentes contextos puede ampliar el vocabulario, conocimientos y experiencias del niño.

Teniendo en consideración que son alumnos con familias que ellos mismos piensan como muy sociables dentro de su entorno.

3.5 Información recabada con las entrevistas a los padres de familia.

Por último, se presenta la entrevista que se le aplicó a los padres de familia, la cual ayuda a entender y profundizar un poco más en el contexto en el que crecieron los alumnos, de tal manera que se pueda determinar las causas que impiden consolidar el proceso de comprensión lectora

Una vez que se les aplicó la entrevista a los padres de familia de los tres alumnos de la Escuela primaria Francisco J. Santamaría se pudo llegar a una conclusión gracias a los resultados obtenidos reflejados en la tabla número tres.

Tabla 6 *Matriz de análisis de la entrevista a los padres de familia de los 3 alumnos del sexto grado grupo "B".*

Preguntas	Padre de familia del alumno 1	Padre de familia del alumno 2	Padre de familia del alumno 3
¿Cómo es la comunicación en su familia?	Cuando mi marido llega del trabajo no platicamos de cosas cotidianas y con el niño tratamos de hablar, pero mayormente	Nos llevamos bien con nuestros familiares y amigos tratamos de llevarnos bien	Platicamos cuando estamos comiendo o cuando vemos la tele, pero si hay

	ocupa con el con los vecinos comunicación teléfono y no nos y cuando nos entre la familia. pone atención y si se reunimos lo quitamos se enoja siempre y se va a bañar para platicamos de luego irse a dormir. los que pasa o si algo nos preocupa.	
¿Dentro del hogar que actividades se desarrollan para fortalecer sus lazos familiares?	Salimos y vamos a las plazas los fines de semana para pasar tiempo en familia.	Jugamos De noche juegos de mesa platicamos y les para tener una decimos a competencia nuestros hijos lo sana y salimos mucho que los a pasear en queremos y en familia ocasiones salimos al cine en familia.
¿Está presente en las actividades recreativas y sociales de sus hijos?	Gracias a que mi trabajo no es muy exigente puedo pedir permiso y vengo a verlo en sus participaciones.	Casi siempre y Nos rotamos si si no podemos nosotros no asistir le podemos venir avisamos con le pedimos a tiempo al niño nuestros hijos para que no se mayores que sienta vengan para decepcionado y que su hermano ya para venirlo no se sienta a recoger nos solo. turnamos por el trabajo.
¿Ustedes practican	Mayormente abrazos	Palabras de Atención en sus aliento, abrazos acciones sus

algún modo de afecto cotidianamente?	y muestras de comportamiento cariño con y comunicación detalles constante. comprados.
¿Qué tan continúa es la comunicación con los maestros, frente a las situaciones de sus niños?	Cuando vengo por la boleta de por el niño calificaciones y me pregunto cómo dicen del se comportó a bien en clases comportamiento de los maestros y a cuando vengo mi hijo y en que sus por el siempre debe trabajar más compañeros pregunto en el portón, al maestro o la maestra titular.
¿De qué manera fomenta la resolución de conflictos de su hijo?	Si se mete en Siempre problemas los mediante el regañamos y le dialogo y con decimos que se ejemplos de platicar con comporte ya luego vida así como ellos par que no platicamos con él de situaciones tengan para que nos diga su que pasan en la problemas en el punto de vista y así rosa de futuro. se sienta valorado y Guadalupe. que se vea que lo tomamos en cuenta.

Fuente: Elaboración propia

Después de analizar los datos obtenidos en esta investigación se puede llegar a la conclusión de que es necesario seguir trabajando la lectura y explicación de situaciones para la resolución de conflictos ficticios con los niños desde una temprana

edad. En cuanto a las estrategias de lectura es indispensable que el docente frente a grupo conozca la forma en que trabajan sus alumnos y su desempeño, de tal forma que aplique las estrategias adecuadas para ellos.

La maestra titular ya conoce al grupo, por lo que ella aplicó las estrategias que ella considera convenientes para consolidar la comprensión en los casos ficticios para la resolución de conflictos de igual manera aplica actividades lúdicas para que los alumnos valoren y den importancia a sus emociones y que sus acciones pueden afectar a otros y a ellos mismos, en los alumnos del sexto grado, dependiendo de las necesidades de cada alumno, visto esto para que sean individuos con mayor resiliencia para su vida cotidiana, para ello es necesario conocer el contexto del alumno.

CONCLUSIONES

A partir del análisis de la información obtenida, se pueden extraer varias conclusiones sobre la situación de los alumnos de sexto grado grupo “B” en relación con **acciones concretas para fortalecer la resiliencia** en los estudiantes. A partir de estas conclusiones, **fortalecer la resiliencia** en los alumnos implica mucho más que mejorar sus habilidades. Requiere ayudarlos a **desarrollar herramientas emocionales y cognitivas para enfrentar las dificultades académicas**.

Al tener la oportunidad de observar a cada alumno del sexto grado grupo “B” durante el ciclo escolar 2022-2023 se pudo identificar los siguientes aspectos; el primer problema que se identificó fue que la mayoría de los alumnos tiene un problema con el entendimiento de problemas que tengan que resolver algún conflicto sea en consideración de su persona o de otra, por otro lado hay alumnos que les cuesta comprender las situaciones donde tengan que comprender la situación de un tercero que tenga problemas de salud como la depresión ansiedad o algún factor de salud mental porque no comprende la empatía o como aplicar alguna forma de resolver conflictos, estos factores provocan el mismo resultado, el cual es que no retengan la forma de resiliencia, es decir, no comprenden sus emociones o las de otros.

Se pudo observar que este problema repercute en sus actividades dentro del aula, ya que se ven afectados a la hora de realizar una actividad grupal o por equipos que seguir instrucciones de forma cooperativa se les dificulta. Al no moderar su fluidez provocan mal entendidos dentro de sus compañeros que no comprendan las acciones o forma de expresar se de ellos, provocando que se estanquen al momento de trabajar en una actividad lúdica o dinámica dentro del salón de clases, de igual manera sucede lo mismo con las actividades o proyectos en equipo que se les asignan para que trabajen en casa.

La moderación del tono de voz del docente frente al grupo influye al comportamiento que algunos de los alumnos presentaron al momento de realizar alguna actividad grupal, bien esto no influye tanto para consolidar la comprensión del ambiente del salón sirvió para tener un punto de partida en cuenta al contexto en el que creció el

alumno, pues se decidió profundizar en la crianza del estudiante para así poder determinar si el contexto familiar en el que se cría el, determinando su desempeño en el ámbito de su comportamiento dentro del aula y en la sociedad, así como en la comprensión de los conflictos que suceden alrededor de su entorno.

Los resultados de la entrevista aplicada a los alumnos del sexto grado grupo "B" permite conocer sobre la frecuencia con la que los alumnos, pasan tiempo de calidad con sus familias así como los tipos de afecto que sienten y reciben por parte de ellos, mucho de los alumnos disfrutan y se emocionan cuando se realizan alguna actividad física o cuando van a competir contra otros salones pero mayormente les gusta las actividades donde sus familiares llegan y observan algún proyecto como la obra de teatro que realizaron para durante un homenaje para dar a conocer la historia de una conejita que era discriminado por su actitud y en fue encontrando amigos que la lograron comprender y ayudar a tener una aventura muy linda, ya que estas suelen ser historias de fantasía, les agradaron realizarla e interpretarla para que el resto de la escuela viera un homenaje distinto a los visto durante su ciclo., esto demuestra que a los alumnos si les gusta participar activamente en relaciones como la amistad y el convivio grupal sin que tengan ningún conflicto entre ellos, el problema es que cuando se trata de alguna situación hipotética hablada durante clase no comprenden las problemas y como resolverlos o cuando no saben cómo superar una situación crítica o un conflicto con personas mayores, haciendo que sea difícil para ellos conciliar la situación de manera que no se alteren o tengan miedo.

Por otra parte, se tiene los resultados de la entrevista aplicada a los padres de familia, estos resultados demuestran que el contexto en el que crece el alumno si influye en el desempeño académico, pero enfocándose en su forma de pensar y de resistir ante una situación o conflicto si se ve muy afectado, pues se puede llegar a la conclusión de que crecer en un ambiente de comprensión o unión familiar motivará al niño a que encaje por sí mismo, ya que si se le inculca desde pequeño no le será pesado desarrollar autorregulación y el manejo de la frustración ante escenarios complejos cuando sea grande y requiera integrar se a la sociedad, de tal manera que se crearían con confianza

para expresar sus emociones y comportamiento adecuado desde temprana edad.

Esto se puede evidenciar al comparar a los alumnos entrevistados, pues de los tres alumnos, solamente un alumno creció en un ambiente en donde la convivencia familiar es muy escasa lo cual estuvo presente desde temprana edad, a diferencia de los otros dos alumnos que crecieron en un ambiente donde las relaciones familiares son más frecuentes, provocando que al crecer generen una mejor convivencia social en grupos y sepan comprender situaciones de conflicto y tener un mejor vínculo afectivo con sus compañeros.

Aquí es donde se llegó a la conclusión de que la ausencia de los padres afecta el desarrollo de las habilidades relacionadas con la convivencia social, pues los resultados de la entrevista demuestran que la influencia de los padres sobre el comportamiento en casa genera un impacto positivo para el niño, así como la ausencia de éstos genera un impacto negativo.

Esto se puede comprobar con los resultados de la entrevista aplicada a los padres de familia, de los tres padres entrevistados confirmaron que la familiarizaron de sus hijos con la convivencia social a temprana edad, con ellos era escasa ya que no podían hacerlo debido a que el trabajo les impedía pasar mucho tiempo con sus hijos, esto provocaba que no pudieran dedicarle un tiempo a la familia, lo cual algunos padres corrigieron al cambiar de empleos para poder estar presente en la vida escolar de sus hijos considerando que podían avisar con tiempo en sus trabajos y no perder momentos especiales junto a sus familiares.

Para finalizar, es importante conocer la manera en la que trabajan los niños, así como lo que les gusta socializar, al conocer estos datos podemos saber qué estrategias se pueden implementar para trabajar las estrategias para fortalecer la resiliencia en el grupo, de tal forma que logren **crear un ambiente educativo y familiar que los motive, los contenga emocionalmente y les enseñe a enfrentarse a los desafíos sin rendirse.**

Gracias a la entrevista que se le aplicó a la maestra titular se pudo identificar las estrategias que permiten al alumno alcanzar el nivel de comprensión de su entorno social que es requerido para el nivel en el que se encuentran y de esta manera los niños resilientes serán más capaces de superar las barreras y otras dificultades escolares a lo largo de su vida.

Se considera que es importante adentrar al alumno a un entorno de una manera distinta, es decir, que no sea tradicional, para ello se puede investigar actividades para trabajar situaciones de riesgo o conflicto dentro del salón de clases, se puede trabajar de manera dinámica o con juegos, esto va a depender del grupo con el que se esté trabajando, pues cada grupo es diferente y el docente debe tener la capacidad de conocer las estrategias que le pueden servir para trabajar con los alumnos que tenga a su cargo.

Referencias

Ana Castro, R., & Saavedra Guajardo, E. (2016). Migración en Chile, una experiencia desde el proceso individual de la resiliencia.

Bandura, A. (1997). *Autoeficacia: El ejercicio del control*. WH Freeman/Times Books/Henry Holt & Co.

Benard, (1996). Cooperación familia, escuela y comunidad para el fortalecimiento de la resiliencia en niños y adolescentes.

Braverman, M.T. (1999). Research on resilience and its implications for tobacco prevention. *Nicotine & Tobacco Research*, 1, S67, S72.

Cabrera, V. Aya, V. Muñoz, C. Guevara, I. y Cano, A. (2019); “Madres, padres y profesores como educadores de la resiliencia en niños colombianos”.

Cicchetti, D. (2003). Foreword. En S.S. Luthar (Ed.), *Resilience and vulnerability. Adaptation in the context of childhood adversities* (pp. Xix-xxvii). Cambridge, RU: Cambridge University Press.

Cyrułnik, B. (2002). Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida. Barcelona: Gedisa.

Cyrułnik, B. (2002). Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida. Barcelona: Gedisa.

Cyrułnik, B. et al. (2004). El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia. Barcelona: Gedisa Editorial.

De la Hoz Ariza y De la Hoz Cárcamo (2016) en su trabajo de investigación Clima escolar en una institución:

Duckworth, AL, Quinn, PD y Tsukayama, E. (2010). Lo que *No Child Left Behind* deja atrás: los roles del coeficiente intelectual y el autocontrol en la predicción de los puntajes de las pruebas estandarizadas de rendimiento y las calificaciones de

las boletas de calificaciones. *Revista de psicología educativa*, 104 (2), 439–451. <https://doi.org/10.1037/a0026280>

Dweck, CS (2006). *Mentalidad: La nueva psicología del éxito*. Casa al azar.

Frankl, V.E. (1998). *El hombre en busca de sentido* (19ª ed.). Barcelona: Herder.

Garmezy, N. (1971). Vulnerability research and the issue of primary prevention. *American Journal of Orthopsychiatry*, 41, 101-116.

Garmezy, N. (1974). Children at risk: The search for the antecedents of schizophrenia. *Schizophrenia Bulletin*, 8, 14-90.

Garmezy, N. (1985). Stress-resistant children: The search for protective factors. En J.E.

Garmezy, N. y Masten, A.S. (1994). Chronic adversities. En M. Rutter, E. Taylor y L. Hersov (Eds.), *Recent research in developmental psychopathology* (pp. 213-233). Oxford: Pergamon Press

Garmezy, N. y Rodnick, E. (1959). Premorbid adjustment and performance in schizophrenia: Implication for interpreting heterogeneity in schizophrenia. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 129, 450-466.

González, N. y Valdez, J. (2015) en “Resiliencia y convivencia escolar en adolescentes mexicanos”

Granados, Alvarado y Carmona (2017) en su trabajo investigativo desarrollado en la ciudad de Bogotá, “El camino de la resiliencia: del sujeto individual al sujeto político”.

Herrenkohl, E.C., Herrenkohl, R.C. y Egolf, B. (1994). Resilient early school-age children from maltreating homes: Outcomes in late adolescence. *American Journal of Orthopsychiatry*, 64, 301-309.

Hetherington, E.M., Bridges, M. e Insabella, G.M. (1998). What matters? What does not? Five perspectives on the association between marital transitions and children's adjustment. *American Psychologist*, 53, 167-184.

Kotliarenco, M.A., Cáceres, I. y Fontecilla, M. (1997). Estado de arte en resiliencia. Washington: Organización Panamericana de la Salud.

Kumpfer, K., Szapocznik, J., Catalano, R., Clayton, R.R., Liddle, H.A., McMahon, R., Millman, J., Orrego, M.E.V., Rinehart, N., Smith, I., Spoth, R. y Steele, M. (1998). Preventing substance abuse among children and adolescents: Family-centered approaches. Rockville, MD: Department of Health and Human Services, Center for Substance Abuse Prevention.

Lázaro, S. (2009). Resiliencia en niños y adolescentes: revisión teórica e implicaciones para la intervención psicoeducativa en situaciones de maltrato familiar. *Estudios de Psicología*, 30 (1), 89-104.

Luthar (Ed.), Resilience and vulnerability. Adaptation in the context of childhood adversities (pp. 510-549). Cambridge, RU: Cambridge University Press.

Luthar, S. (1993). Methodological and conceptual issues in research on childhood resilience. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 34, 441-453.

Luthar, S. (2003). Preface. En S.S. Luthar (Ed.), Resilience and vulnerability. Adaptation in the context of childhood adversities (pp. xix-xxi). Cambridge, RU: Cambridge University Press.

Luthar, S. (2006). Resilience in development: A síntesis of research across five decades. En D. Cicchetti y D.J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology: Risk, disorder, and adaptation*, Vol. 3 (2th edition). Nueva York: Wiley.

Luthar, S.S. y Cushing, G. (1999). Measurement issues in the empirical study of resilience: An overview. En M.D. Glantz y J.L. Johnson (Eds.), *Resilience and development. Positive life adaptations* (pp. 129-160). Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Press.

Luthar, S.S. y Zelazo, L.B. (2003). Research on resilience. An integrative review. En S.S.

Luthar, S.S., Cicchetti, D. y Becker, B. (2000). Research on resilience: Response to commentaries. *Child Development*, 71, 573-575.

Luthar, S.S., Cicchetti, D. y Becker, B. (2000). The construct of resilience. A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71, 543-562.

Luthar, S.S., Cushing, G., Merikangas, K. y Rounsaville, B.J. (1998). Multiple jeopardy: Risk/protective factors among addicted mother's offspring. *Development and Psychopathology*, 10, 117-136.

Masten, AS y Coatsworth, JD (1998). El desarrollo de la competencia en entornos favorables y desfavorables: lecciones de la investigación sobre niños exitosos. *Psicólogo estadounidense*, 53 (2), 205–220. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.53.2.205>

Masten, AS y Reed, M.-GJ (2002). Resiliencia en el desarrollo. En CR Snyder & SJ Lopez (Eds.), *Manual de psicología positiva* (págs. 74–88). Prensa de la Universidad de Oxford.

Noriega, A. (2015) en su artículo “La resiliencia en la educación, la escuela y la vida”.

Ospina, M. y Montoya, E. (2017) en su trabajo de investigación, las prácticas educativas con familias desde la escuela

Relatos de vida abordada en el Liceo Nacional Guanay). Autora: Lcda. Solquidia Bravo. Bárbula, Abril de 2017.

Richardson, M., Abraham, C. y Bond, R. (2012). Correlatos psicológicos del rendimiento académico de estudiantes universitarios: una revisión sistemática y metanálisis. *Boletín Psicológico*, 138 (2), 353–387. <https://doi.org/10.1037/a0026838>

Ruiz-Román, C., Calderón-Almendros, I. & Juárez J. (2017). La resiliencia como forma de resistir a la exclusión social

Rutter, M. (1990). Psychosocial resilience an protective mechanism. En J. Rolf, A.S. Masten, D. Cicchetti, K.H. Nuechterlein y S. Weintraub (Eds.), *Risk and protective factors in the development of psychopathology* (pp. 181-214). Nueva York: Cambridge University Press.

Sandler, IN, Ayers, TS, Wolchik, SA, Tein, J.-Y., Kwok, O.-M., Haine, RA, Twohey-Jacobs, J., Suter, J., Lin, K., Padgett -Jones, S., Weyer, JL, Cole, E., Kriege, G. y Griffin, WA (2003). El programa de duelo familiar: evaluación de la eficacia de un programa de prevención basado en la teoría para niños y adolescentes en duelo por los padres. *Revista de Consultoría y Psicología Clínica*, 71 (3), 587–600. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.71.3.587>

Schunk, DH y Zimmerman, BJ (2013). Autorregulación y aprendizaje. En WM Reynolds, GE Miller e IB Weiner (Eds.), *Manual de psicología: Psicología educativa* (págs. 45–68). John Wiley & Sons, Inc..

Seligman, eurodiputado, Rashid, T. y Parks, AC (2006). Psicoterapia positiva. *Psicólogo estadounidense*, 61 (8), 774–788. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.61.8.774>

Tarter, R.E. y Vanyukov, M. (1999). Re-visiting the validity of the construct of resilience. En M.D. Glantz y J.L. Johnson (Eds.), *Resilience and development. Positive life adaptations* (pp. 85-100). Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Press.

Werner, E.E. (1989). High-risk children in Young adulthood: A longitudinal study from birth to 32 years. *American Journal of Orthopsychiatry*, 59, 72-81.

Werner, E.E. (1995). Resilience in development. *Current directions in Psychological Science*, 4(3), 81-85.

Werner, E.E. y Smith, E.E. (1982). *Vulnerable but invincible: A study of resilient children*. Nueva York: McGraw-Hill.

Werner, E.E. y Smith, E.E. (1992). *Overcoming the odds: High-risk children from birth to adulthood*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Werner, E.E. y Smith, E.E. (2001). *Journeys from childhood to midlife. Risk, resilience, and recovery*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

ANEXOS

Anexo 1

Guía de observación en el aula de clases.

- ¿Qué problemas presentan los alumnos a la hora de socializar con sus compañeros?
- ¿Por qué los alumnos tienen problemas con ser pacientes y flexibles con sus actividades?
- ¿Por qué no logran realizar actividades en grupo o eventos sociales?
- ¿Los alumnos son capaces de comprender su entorno en el aula?
- ¿Existe algún motivo por el cual los alumnos no participen en el aula?



Anexo 2

Guía de entrevista a la maestra titular del grupo

- ¿Cuánto tiempo le dedica a la lectura de situaciones comprensiva en sus clases?
- ¿Cuáles son las dificultades más importantes que tienen los alumnos en el proceso de resolución de conflictos?
- ¿Dentro de su experiencia cuales son las situaciones de riesgo o de conflictos de los niños en el aula?
- ¿Qué actividades ha realizado con los padres de familia para que apoyen con la educación emocional de los alumnos?
- ¿Cuáles estrategias lúdicas utiliza para apoyar o enseñar a los alumnos a ser resilientes?
- ¿A qué cree que se debe que los alumnos no comprenden las consecuencias de sus acciones en los conflictos dentro del aula?
- ¿Qué estrategia propone para que los alumnos mejoren su forma de resolver problemas sociales o individuales?



Anexo 3

Guía de entrevista a los alumnos del sexto grado.

- ¿Cuál es tu pasatiempo o hobbies favorito?
- ¿Qué tiempo le dedicas diariamente a las pláticas familiares en casa?
- ¿Qué actividades suelen hacer en familia?
- ¿Te gusta leer?
- ¿Cómo celebran tu cumpleaños en casa?
- ¿Tus padres te hablan sobre la importancia de hablar de tus problemas?
- ¿En tu hogar puedes observar a tus padres o familiares practicando alguna forma de afecto?
- ¿Hay algunas situaciones que te resulten fáciles de entender en los problemas de la casa?
- ¿Sueles observar las cosas que suceden a tu alrededor?
- En caso de ver o estar en un conflicto, ¿Qué haces?
- ¿En qué situaciones te sueles desesperar? ¿Por qué?



Anexo 4

Guía de entrevista a los padres de familia de los alumnos entrevistados

- ¿Cómo es la comunicación en su familia?
- ¿Dentro del hogar que actividades se desarrollan para fortalecer sus lazos familiares?
- ¿Está presente en las actividades recreativas y sociales de sus hijos?
- ¿Ustedes practican algún modo de afecto cotidianamente?
- ¿Qué tan continúa es la comunicación con los maestros, frente a las situaciones de sus niños?
- ¿De qué manera fomenta la resolución de conflictos de su hijo?

